

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Estranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Cuestiones del día.—SECCION PRACTICA. Del agua fría en el tratamiento de las lesiones traumáticas.—Noticia de las enfermedades que han reinado en la ciudad de Montilla, provincia de Córdoba, en el segundo semestre de 1860.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Memoria sobre las analogías y diferencias entre el tabardillo pintado de los antiguos y las enfermedades tifoideas de los modernos, escrita por el Dr. D. Manuel Iglesias, y premiada por la Academia en el concurso de 1860.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Electricidad: enfermedades en que es útil el uso de este medio terapéutico.—De las funciones de la placenta.—Del abuso del fórceps en los partos laboriosos.—Del cloroformo en el tratamiento de las quemaduras y de las neurálgias.—Polvo sulfuroso; por el Sr. Marcellin Pouillet.—Acción del óxido de carbono sobre la sangre.—Hidrocele: tratamiento por las inyecciones cúpricas.—LITERATURA MEDICA. Triunfo de la medicina española.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Guerra.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—VARIEDADES. Baños de Carratraca.—Fallecimiento del Sr. Lera.—Parte mensual del Hospital general de Madrid.—Parte correspondiente al mes de mayo último de los profesores de la sección de Cirujía.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

## ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del actual, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números.

Con motivo de la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion ó en la Imprenta de este periódico.
- 2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- 3.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
- 4.º En fin, por los comisionados de las provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío (y para seguridad de los suscritores), deberán venir certificadas; medio único de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la administracion, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, exceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

Teniendo tomadas esta Administracion todas las medidas para que se haga con la mayor puntualidad la reparticion de los números en Madrid y su remision á las provincias, ha determinado que todas las reclamaciones de números atrasados de EL SIGLO, deban hacerse en la Península y estranjero, dentro del mes siguiente al de la publicacion del número reclamado, y en Ultramar antes de los tres meses: en ambos casos las reclamaciones se servirán gratis; fuera de dicho tiempo se abonará por cada número DOS reales en la Península y estranjero, y CUATRO en Ultramar.

Las colecciones de EL SIGLO MÉDICO están de venta en la Redaccion.  
TOMO VIII.

## SECCION DOCTRINAL.

### CUESTIONES DEL DIA.

Mucho ha dado que decir la Real orden de 24 de mayo último, por la cual se regulariza el modo como deben hacer los estudios en lo sucesivo los cirujanos que aspiren al título de licenciados en la facultad. Y prescindiendo de la cuestion promovida sobre la estension que deba tener en sus aplicaciones á los que actualmente se hallan cursando los estudios médicos, segun las diversas circunstancias en que los interesados se encuentren por sus estudios y procedencias, la medida era en verdad reclamada, con sobrada razon, por los intereses públicos y profesionales, y por el buen régimen universitario.

La ley de Instruccion pública, tratando de fijar las clases facultativas, cuyo escetivo número establecido por los anteriores Reglamentos, era causa de confusion perjudicial en el ejercicio de la facultad, determinó para en adelante las tres clases que creyó necesarias para el servicio sanitario, de médicos, matronas y practicantes; y tratando de adelantar el tiempo en la refundicion de las antiguas, estableció que se facilitase la adquisicion del título de licenciado en la facultad á los cirujanos y médicos puros, haciendo los estudios que se considerasen suficientes, dando las necesarias pruebas de aptitud, y satisfaciendo los respectivos derechos.

Pero en la determinacion de los estudios que la ley exigió como suficientes de un modo general, ha habido tan grande laxitud, que se llegó á permitir la simultaneidad de todas las asignaturas de segunda enseñanza con las de ampliacion de la facultad, hasta el punto de cursar trece al propio tiempo; se autorizó la toma del grado de bachiller en medicina antes de estudiar patologia interna, y se entendió que era suficiente estudiar en un solo año la patologia médica y la clínica respectiva sin otro estudio clínico posterior, para optar á la licenciatura. A los médicos puros se les admitió tambien en un solo año el estudio de toda la cirugía.

Tan inconcebibles irregularidades, pugnando con el buen sentido, con el orden de estudios de todos los planes de Instruccion pública, y con los programas vigentes, tenían que producir un resultado que la Ley no debia esperar, al consignar que se exigieran para el efecto los estudios suficientes; pues hechos de un modo tan aglomerado, en tiempo tan breve y en forma contraria á la establecida en las reglas



generales, no podian ser suficientes para el fin que la misma se propusiera.

Los profesores de la facultad se resentian de este modo de verse igualados en derechos con los que no habian empleado los mismos medios para conseguirlos; y hasta los médicos procedentes de las clases antiguas que habian obtenido su grado por los planes anteriores con mayores sacrificios, se lastimaban tambien de esta desigual nivelacion.

El Gobierno fijó, por fin, su atencion en los inconvenientes de este desarreglo; y de acuerdo con su Consejo, que tan laxo habia estado en las disposiciones anteriores, ha satisfecho de un modo más conforme al objeto la espresada mira de la Ley, que no podia favorecer á unas clases, con menoscabo de otras y de los intereses públicos.

Tal vez hubiera sido más conveniente y seguro el medio que, segun tenemos entendido, propuso la Academia de Medicina de Madrid, cual era el de fijar una época definitiva para optar á las ventajas de la nivelacion; pues del modo que se ha hecho, quedan favorecidos los que residen en las poblaciones de Universidad sobre los que están domiciliados en los pueblos.

La nivelacion nunca será absoluta porque no es obligatoria; y así no se conseguirá abreviar, como el espíritu de la Ley desea, la refundicion que el tiempo solo ha de verificar, sirviendo las gracias que se dispensan para los que, más favorecidos por sus circunstancias, puedan aprovecharse de ellas en beneficio propio.

Pero de todos modos, y prescindiendo, como hemos dicho, de la cuestion indicada que al Gobierno toca resolver con conocimiento de causa, la espresada Real orden pone enmienda al desórden que reinaba, y esta ventaja siempre produce un bien.

Suponemos que para los médicos puros se adoptará tambien alguna disposicion que evite la excesiva aglomeracion de la teórica y la práctica de la cirugía en todos sus ramos.

Háblase tambien en la actualidad del próximo arreglo de matronas y de los practicantes, así como de la resolucion de la instancia de los ministrantes, referente á que se les autorice para el ejercicio de la obstetricia.

Dícese, con este motivo, que se piensa en establecer dos clases de parteras; una de limitada instruccion para atender á la asistencia de los partos naturales, y otra de más amplia enseñanza para actuar en todos los partos y puerperios con las mismas facultades que el licenciado en medicina, alcanzando sus atribuciones hasta la asistencia de los males propios de los niños recién nacidos.

Creemos que esta noticia debe ser exagerada; pues sería chocante por demás que, mientras se sacrifican al espíritu de nivelacion de clases consideraciones muy atendibles, se abriera por otro lado camino á la diversidad que se trata de extinguir.

Ni podemos concebir cómo se habia de crear una clase de matronas tan ampliamente facultadas como un licenciado, sin darlas una instruccion tan completa como para esto se requiere. El embarazo lleva consigo muchas veces profundas alteraciones de la sangre y de la inervacion: el parto dá ocasion á afecciones peligrosas, eclámpicas, cerebrales y de otras especies; y el puerperio á flebitis, flegmasías y fiebres puerperales, que no es posible apreciar y combatir sin conocimientos médicos completos, que á una matrona ni á nadie se pueden suministrar sin los preliminares y estudios propios que al efecto se requieren en anatomía, fisiología, patología y terapéutica, tanto generales como especiales.

El mecanismo del parto natural se puede conocer fácilmente, y lo que baste para dirigirle: pero lo morboso de la gestacion y sus consecuencias, corresponde por entero al dominio de la ciencia.

En cuanto á la instancia de los ministrantes no nos estraña: cuando tanto se ha alcanzado en punto á nivelaciones, no nos admira que todos aspiren á sacar ventajas, y que en ellas se apoyen mañana para conseguir otras nuevas.

Lo que sí observamos con sentimiento es que, en el Real

Consejo de Instruccion pública, no llevan las disposiciones la unidad, consecuencia y elevacion de miras que en la administracion debe encontrarse.

Si, como se asegura, los ministrantes consiguen su deseo, cuéntese con que los practicantes que antes de tiempo se van á crear, formarán una clase que debe ser idéntica á la de ministrantes por su objeto; y que sería una irregularidad conceder á unos lo que no tardarán los otros, con motivo, porque serán iguales, en reclamar para sí.

Debe meditarase si será conveniente que los practicantes, auxiliares de los médicos, estén impuestos en la práctica de los partos naturales como las matronas, para servir á aquellos de auxiliares en los partidos: pero lo que con respecto á los unos se decida, debe ser estensivo igualmente á los otros, para evitar inconvenientes que de antemano se preven.

J. A.

## SECCION PRÁCTICA.

### DEL AGUA FRIA

#### EN EL TRATAMIENTO DE LAS LESIONES TRAUMÁTICAS.

La lectura de la observacion «Magullamiento de un dedo con fractura de la 3.<sup>a</sup> falange; buenos efectos del agua fria: por el Dr. Teleph. Desmartis (de Burdeos),» consignada en el núm. 361 de su ilustrado periódico, me ha animado á comunicar á Vds. algunos hechos de traumatismo, no menos notables, curados con las aplicaciones repetidas del agua fria.

D. A. G., residente en Medinaceli, de unos 32 años de edad, de temperamento nervioso, de imaginacion vehemente, de estremada impresionabilidad, sin antecedentes patológicos de importancia, sufrió una enorme herida por un cachorrillo, que se disparó y reventó al prepararle, teniendo cojido el cañon con la mano izquierda. El reconocimiento de la herida y el destrozo causado por los proyectiles (dos balines) y por una grande esquirla desprendida del cañon, nos sugirió la idea de la necesidad de la amputacion inmediata de la mano, que hubimos de aplazar, hasta que se acallára con los remedios oportunos la convulsion y el eretismo nervioso. La herida consistia en la separacion completa del dedo pequeño, y de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> falanges del anular; en la fractura de la 1.<sup>a</sup> falange del medio, con herida de la piel de su cara palmar, de bordes irregulares y contusos; fractura conminuta del 4.<sup>o</sup> y 5.<sup>o</sup> huesos metacarpianos; arrancamiento casi completo de la eminencia hipotenar, y dislaceracion y magullamiento de la piel y de la mayor parte de los tejidos blandos de la cara palmar de la mano. Se repusieron las fracturas en cuanto lo permitieron las soluciones de continuidad; se cubrieron estas con hilas y compresas; se sometió la mano á irrigaciones frecuentes de agua fria, y se prescribió al herido dieta absoluta y una pocion antiespasmódica calmante. La falta de calentura y de dolores al cabo de 36 horas, y la moderacion del trabajo inflamatorio, nos hicieron renunciar á toda operacion, y dominado ya el desórden nervioso, y apaciguado el herido, se suspendió la mistura y se concedió el caldo por alimento. El curso ulterior de la herida no ofreció accidente alguno, y la inflamacion no traspasó los límites necesarios para la eliminacion de dos pequeños secuestros procedentes del 4.<sup>o</sup> metacarpiano, y para la cicatrizacion de las heridas, que se terminó á los 45 dias. Las irrigaciones de agua fria se emplearon solo durante los siete primeros dias.

E. C., de Guadalajara, de 18 años, temperamento sanguíneo-linfático y de buena constitucion, habia gozado escelente salud habitual. Un disparo casual de escopeta, cargada de perdigones, teniendo aplicada la cara palmar de la mano



disposiciones  
s que en la  
en su deseo,  
de tiempo se  
idéntica á la  
irregularidad  
con motivo,

os practican-  
s en la prác-  
para servir á  
que con res-  
igualmente  
de antemano

J. A.

MÁTICAS.

o de un dedo  
del agua fría;  
onsignada en  
a animado á  
matismo, no  
repetidas del

s 32 años de  
on vehemen-  
edentes pato-  
herida por un  
arle, teniendo  
conocimiento  
oyectiles (dis-  
la del cañon,  
tacion inme-  
hasta que se  
vulsion y el  
a separacion  
a falanjes del  
medio, con  
s irregulares  
huesos meta-  
la eminencia  
e la piel y de  
ra palmar de  
o lo permitie-  
ron estas con-  
igaciones fre-  
o dieta abso-  
La falta de  
y la modera-  
unciar á toda  
y apetente  
edió el caldo  
ofreció acci-  
límites nece-  
uestros pro-  
atrizacion de  
s irrigaciones  
siete prime-

ramento san-  
gozado esce-  
peta, cargada  
r de la mano

izquierda á la boca del cañon, le produjo una herida con pérdida de sustancia, de forma irregularmente circular, que atravesó la mano y fracturó conminutamente el 3.º, 4.º y 5.º huesos metacarpianos: como en el caso anterior, no hubo hemorragia. Se lavó la herida, cuyos bordes chamuscados presentaban algunos granos de pólvora; se estrajeron perdigones, porciones de taco y pequeñas esquirlas huesosas; se regularizaron y acondicionaron lo mejor que se pudo las partes blandas y los huesos; se cubrieron con una doble torta de hilas y compresas, que se sujetaron con vueltas de venda, y se establecieron las irrigaciones frecuentes de agua fría sobre la mano, y dieta absoluta. La cicatrizacion se obtuvo al mes y medio, sin calentura, sin dolores, casi sin inflamacion, á pesar de que hubo eliminacion de algunos perdigones y de dos porcioncitas huesosas necrosadas. Las irrigaciones se sostuvieron los ocho primeros dias.

A estos hechos tengo que añadir una fractura del húmero simple, trasversal, en una niña de siete años; otra del cúbito y radio, en el punto de union del tercio inferior con el medio, trasversal, en una mujer de 36; otra del fémur, en la parte media, tambien trasversal, en un niño de seis; otra en el mismo hueso, en el tercio inferior, oblicua, por contragolpe, en un hombre de 40; y finalmente, otra ocurrida en este invierno, de la tibia y peroné, en el tercio inferior, ligeramente oblicua, en un sugeto de unos 34 años, eminentemente sanguíneo y musculoso. En todos estos casos, reducida la fractura y aplicado el vendaje conveniente, no ha habido otra terapéutica que las irrigaciones de agua fría por espacio de 7 á 10 dias, sin que haya sobrevenido calentura, ni más inflamacion que la conducente á la formacion del callo.

La aplicacion del agua fría á la patologia quirúrgica no es una novedad; desde Avicena que la empleó contra las fracturas y las lujaciones, y desde Lombard y Perey que á fines del siglo pasado la estendieron, metodizándola, á las heridas por armas de fuego, la ciencia registra numerosos hechos de curaciones felices, que entrañan provechosísima y elocuente enseñanza y que han dado origen á un sistema terapéutico completo, natural, sencillo, eficazísimo, económico, que cada dia agranda en otros paises el círculo de sus aplicaciones, y se enriquece y consolida con nuevos métodos y procedimientos. No es mi ánimo empeñarme en un examen racional y filosófico de la hidroterapia, ni cantar sus brillantes y conocidos triunfos; de una parte faltanme el tiempo y la aptitud para tamaña empresa, y de otra, la observacion y la esperiencia la han conquistado un importante y merecido lugar en los dominios de la terapéutica: mi principal objeto se reduce á recordar y recomendar á los cirujanos españoles, con la más profunda conviccion de un éxito satisfactorio, la poderosa accion curativa de los agentes hidroterápicos, no solo en los casos de traumatismo, contusiones, fracturas, heridas de todas clases, sino que tambien en un gran número de las lesiones que el arte mismo produce, en las operaciones. Una herida resultante de la estirpacion de un considerable tumor lipomatoso de peso de 18 onzas, situado en el hombro izquierdo, en una mujer de 50 años, endeble y mal humorada, en quien temiamos los peligros de la supuracion, tratada con compresas mojadas en agua fresca y renovadas cada 15 minutos, se cicatrizó por primera intencion. La medicina operativa reportaria positivas ventajas de la hidroterapia, potensísima para prevenir, moderar y contener en límites convenientes, esos formidables accidentes de las grandes operaciones, que sobre arrebatarse numerosas víctimas, burlan la habilidad del más diestro operador; la hemorragia, el dolor, el espasmo nervioso, la inflamacion, la calentura traumática, la supuracion, la flebitis, la reabsorcion purulenta, serian menos comunes y de menores proporciones bajo la influencia de los sencillos métodos hidroterápicos.

Guadalajara, etc.

CIRILO LÓPEZ.

## NOTICIA

de las enfermedades que han reinado en la ciudad de Montilla, provincia de Córdoba, en el segundo semestre de 1860; por el doctor en medicina y cirugía D. José María de Aguayo y Trillo (1).

La misma ignorancia en que estamos respecto de ese estado originario patológico particular, que dá lugar á las manifestaciones morbosas que vienen dichas, existe en cuanto á su causa generatriz, si bien es de creer que se determine por el concurso de muchas circunstancias, pues de otro modo no puede explicarse la predileccion que hace de determinados sugetos: así podrá estar en la atmósfera como en la tierra, así en las aguas como en los alimentos, ó en la combinacion de estas ú otras cosas con los elementos de la organizacion. Que esas enfermedades no han sido estados particulares independientes unos de otros, se comprueba con que todos ellos han estado ligados á un mismo centro, y en que todos se han presentado degenerados y confundidos entre sí. Así que, á todos se les ha visto subordinados á ese estado particular del estómago y los intestinos, y además al sarampion sin su acompañamiento necesario; al cólera afectando formas variadas, sin llegar á adquirir la que le es propia, y, por último, al croup identificado con la angina pseudo-membranosa, que venia complicando la escarlatina como una necesaria dependencia de ella. Es más todavía. Si hubieran aparecido las dos erupciones en un mismo dia, no se les habria podido distinguir en algunos casos, pues en el acto de presentarse se han revestido de igual forma. En ellas tambien es donde se ha puesto más de relieve esta forzosa dependencia de los estados particulares que vienen ya dichos, confirmandose en parte la opinion del inmortal autor de la doctrina fisiológica, que las consideraba como un reflejo de la irritacion gastro-intestinal. Existía, pues, en la organizacion ese estado originario patológico particular en el tubo cibal, y de donde, diversamente modificado por una ó por el concurso de varias causas, partian las manifestaciones morbosas designadas con los nombres de las enfermedades dichas.

La causa productora de estas modificaciones se oculta tambien con un velo impenetrable, aunque es de creer que la del croup y la angina pseudo-membranosa sea un miasma, que al ser respirado con el aire, se fija en los conductos alimenticios y respiratorios, ya convenientemente preparados por ese estado patológico originario particular de que queda hecho mérito. Acepto en parte por analogía, para explicar la produccion de aquellas concreciones, la teoria que el Dr. Gabler establece para la del muguet, y digo en parte, porque de ningun modo puedo admitir lo que propone, considerando á las últimas como un criptógamo de la familia de las mucedíneas, mediante á que se me hace muy difícil comprender, cómo los esporos, ó por otro nombre el polen ó sémén de una planta, pueda germinar y crecer en ó dentro de nuestra organizacion, cualquiera que sean las condiciones en que se le suponga. De otra suerte se confundirian en uno, dos de los tres reinos de la naturaleza, que el Supremo Hacedor ha separado por una barrera eterna. Se han visto y se ven á cada paso supervejetaciones en las plantas, y animales viviendo dentro y encima de otros, pero vejetales sobre cuerpos animados ó encerrados dentro de ellos, de eso no he oído hablar jamás. Tal vez accidentes de analogía ó de forma hayan inducido á dicho profesor á dar por sentado un hecho que no puede pasar de una mera suposicion. Estoy conforme con él en que un agente ó principio, cuya naturaleza no nos es aun conocida, al ser aspirado el aire atmosférico, en que sin duda vá envuelto, se fija ya en grupos de células epiteliales en descamacion, mezclado á concreciones de moco alterado y á partículas alimenticias, ya en el intervalo que queda entre el dérmis mucoso y el epitelio levantado, ó ya, en fin, en las cavidades glandulares al verificarse los actos de la respiracion y la masticacion. Convengo tambien con el mismo autor, porque en esta parte su teoria está dentro de la mia, en que para que dicho agente morbooso se fije en los puntos referidos, se necesita cierta disposicion de los órganos digestivos, que por sus desarreglos se dá á conocer principalmente en los parvulos y en los adultos, y de aqui la preferencia que tiene por estas edades. Que este agente viene de fuera, se acredita por el modo que tiene de hacerse presente en puntos aislados, más ó menos accesibles á la vista, sin lesion apreciable en los inmediatos, hasta que se desarrollan los fenómenos que determina en los tejidos invadidos, que lo son siempre los más en contacto con el aire atmosférico, y con preferencia aquellos en que menos ha podido ser alterado, con tal que se hallen denudados del epitelio que los cubre, á que

(1) Véase el número 382.



tanto los dispone la inflamacion en cualquier grado que sea. Entre tanto que las perturbaciones funcionales se presentan, revela la presencia del mencionado agente la simple pseudo-membrana, muy fácil de cauterizar y de extinguir, si se halla al alcance de la mano del facultativo; pero si ya por la disposición del sugeto ó por la actividad de aquel, se dá lugar al desarrollo de los fenómenos locales, sobreviene la hinchazón y hasta la gangrena, y la produccion pseudo-membranosa se espesa convirtiéndose en una concrecion de apariencia lardácea; pero esta terminacion casi nunca tiene lugar en el verdadero croup, porque la pseudo-membrana, ocupando desde luego la laringe y la tráquea, cuando nó los brónquios y aun las vesículas pulmonales, quita la vida generalmente mucho tiempo antes del que se pronuncien los fenómenos inflamatorios. Ella es más propia de la angina, bien exista esta sola ó complicando la escarlatina. En todos los casos las partes afectas se ponen enrojecidas y fungosas, y sangran con la mayor facilidad. Resulta de aquí, que este agente puede matar de tres modos, á saber: invadiendo las cavidades de los órganos neumónicos y digestivos, y determinando en la superficie interna de ellos la produccion de la pseudo-membrana, por cuyo medio se opone á los actos de la respiracion y de la digestion; sofocando por la interceptacion del paso del aire ó por estrangulacion, mediante al infarto de las partes atacadas que dán paso á dicho fluido; ó destruyendo las que le sirven de asiento é inficionando á la vez la sangre y produciendo la intoxicacion séptica. Esta última manera de obrar ha sido aquí la más frecuente, la de más difícil remedio y la más tenaz, pues nos está dando guerra todavía.

Y nó se diga que influye de una manera especial en la produccion de la pseudo-membrana y concreciones de apariencia lardácea, la escarlatina con su obligado acompañamiento de la inflamacion glandular, pues han dejado de presentarse en sugetos atacados en dicha erupcion poco tiempo despues de ser acometidos de las referidas producciones morbosas, y que por consiguiente habian manifestado ya su predisposicion á contraerlas. Este es un dato más en apoyo de la teoria que dejo espuesta, pues por él se dá á entender que otra y no aquella es la causa predisponente, y tan es así, que despues de haber desaparecido la erupcion escarlatinosa, han seguido y continúan aún presentándose el garrotillo y las anginas pseudo-membranosas con la misma ó más intensidad que antes. Todavía más, la misma escarlatina se ha hallado subordinada á ese estado particular de las vías digestivas, y á condiciones dependientes de temperatura y de organizacion, pues se le ha visto presentarse con dificultad, cuando los padecimientos gastro-intestinales se han elevado á cierta altura, en los descensos de la columna termométrica y en los sugetos que por su edad, ó por la dureza congénita ó adquirida de su piel, se ha puesto correosa y poco permeable á la sangre; así que ha sido patrimonio esclusivo de los niños y de las personas de epidérmis fina y dérmis muy inyectable.

He manifestado mi opinion sobre la naturaleza de los padecimientos que sirven de tema á mi trabajo, fundado en las observaciones que al efecto he recojido. Voy ahora á decir, siquiera no sean más que dos palabras, acerca del método curativo de algunas de las mismas.

Por doloroso que sea el decirlo, forzoso es confesar que proporcionalmente más han sido los enfermos que se han curado abandonados á sí mismos, que los que se han sometido á un plan medicinal. Casos que se consideraban perdidos bajo un método curativo adecuado, se han salvado por los solos esfuerzos de la naturaleza, ó por lo que nosotros llamamos intemperancias del régimen, cuando tal vez ellas mismas hayan sido en muchas ocasiones la causa, sino la única, la más abonada para la curacion. En efecto, muchos escarlatinosos y algunos acometidos de garrotillo, sin guardar cama ni aun preservarse del aire, y comiendo cuanto se les ha antojado ó han hallado á la mano, á pesar de la calentura que los devoraba, han escapado mejor que los asistidos por los facultativos y rodeados de todas las precauciones higiénicas que el arte recomienda en tales casos. Esto pone de manifiesto el atraso en que está la terapéutica de dichos males. Lo mismo debe decirse de los coléricos: toda esa fastuosa medicacion con que se ha tratado de oponer una fuerte barrera á esta terrible enfermedad, quizás no haya servido hasta ahora más que para auxiliarla en su funesta marcha de destruccion. Si se registraran las cifras de las víctimas inmoladas por ella y se compararan las de su primera invasion en Europa con las de las invasiones sucesivas, tal vez y sin tal vez se vería que aquellas eran muy inferiores á estas. Semejante anomalia se explica fácilmente, considerando que al principio de las irupciones del cólera, como no se habia adoptado ningun método curativo

para él, ó se seguian las doctrinas establecidas para el tratamiento de los males análogos, que la ciencia habia adoptado y sancionado la esperiencia, ó las inspiraciones del instinto. Despues que vino al arsenal terapéutico esa multitud de fórmulas con que se ha procurado combatirlo, se han dejado á un lado todas las reglas del arte, y yendo derecho á la medicacion que se ha propuesto como la mejor, sin reparar en sus inconvenientes, se le ha aplicado, desentendiéndose de circunstancias de todo género. Aquí que, en una palabra, los facultativos hicimos una capitulacion con nuestros enfermos, defiriendo á su apremiante exigencia de calmar su abrasadora sed, mientras que ellos en cambio aceptaban nuestros consejos, procurando por todos los medios llamar el calor á la piel y promover la traspiracion cutánea, conseguimos salvarlos á todos, y fuimos infinitamente más afortunados que en la epidemia del 53, en que les impusimos nuestra soberana voluntad profesional. Si algun partido hemos sacado ahora de los medios heróicos que hemos usado, ha sido sin disputa del tártaro emético en el tratamiento del croup, empleado, no como quieren algunos profesores, en fuertes dosis, sino en dosis eméticas, como un medio de espeler mecánicamente el producto morbosos. Una vez, como se ha visto, obró un efecto prodigioso administrado á la misma dosis sin escitar el vómito; pero tal vez, sin ser apercibido, coincidiría con su administracion el desprendimiento de la pseudo-membrana, y así se puede dar razon de este hecho, de otro modo inesplicable. La que los autores hayan tenido para proponer en estos casos el tártaro emético en fuertes dosis, ciertamente que no se alcanza, como no haya sido la de administrarlo como un medio hipostémico, que así obra cuando se le dá en grandes cantidades, es decir, como un medio de retardar la circulacion, pues es sabido que no siendo bastante entonces el ácido clorhídrico que hay en el estómago para convertir la sal antimonial en cloruro de antimonio, cuyo compuesto obra sobre las paredes del ventrículo, irritándolas y haciéndolas contraer, es absorbido, y formando el movimiento de ella en el corazon y los vasos, tanto más cuanto mayor haya sido la cantidad absorbida. Pero ya se ve que por este medio solo se conseguirá facilitar la respiracion, dando más tiempo á la oxigenacion de la sangre, y haciendo, por consiguiente, menos apremiante la satisfaccion de esta necesidad vital, mas de ningun modo se llenará la indicacion principal, que consiste en su espulsion ó estincion de la falsa membrana y en evitar su reproduccion.

Otro de los medios que con mejor éxito se ha empleado para la destruccion de esta misma pseudo-membrana, ha sido la cauterizacion, ya con la miel rosada y el ácido muriático en los casos leves, con la miel y el alumbre en los del verdadero croup, y ya, en fin, con la miel, el extracto de quina y el ácido muriático en los que se presentaba la pseudo-membrana complicada con gangrena; mas á pesar de la eficacia reconocida de todas estas sustancias, muy pocas veces se ha podido sacar partido de ellas, pues habiendo recaído la inmensa mayoría de los casos que reclamaban su uso en niños de muy corta edad (de 2 á 6 años), ha sido punto menos que imposible someterlos á este género de medicacion, por otra parte muy limitada, pues ora se empleen en gargarismos, ora en inyecciones, ora en hisopaciones, ninguna accion pueden ejercer sobre los órganos interiores, cuyas superficies invade la pseudo-membrana, algunas veces en toda su estension, y las más hasta una profundidad á que no puede llegar aquella. Fuera del recurso de la traqueotomía ó perforacion de la tráquea, que además de ser muy comprometido y arriesgado, es tambien muy limitado, no queda otro que el del uso de los llamados específicos, entre los que figuran en primera linea el bicarbonato de sosa, las preparaciones citro-aliáceas, el clorato de potasa, el bromo, el bromuro de potasio y el percloruro de hierro. Todas ellas se han empleado cuando se ha pedido ó los enfermos lo han consentido, pero todos con escasos y dudosos resultados. Tal vez el último, esto es, el percloruro de hierro, preservase de una nueva acometida del croup á una niña que al principio de esta epidemia fué presa de ella y que despues, en lo más récio de la misma, contrajo la escarlatina con sus correspondientes anginas é infarto glandular del cuello; pero este es un hecho que, por ser aislado, no significa, aunque bien pudiera servir para abrir el camino á nuevas y más profundas investigaciones, que dieran á conocer su verdadero valor.

Por lo que al efecto pudiera importar, bueno será advertir que, al juzgar por las apariencias, en este padecimiento la sangre se halla alterada, disminuida su fuerza de cohesion, pronto á disgregarse sus elementos constitutivos, porque la abandone la albúmina, que combinada con el moco

constituye genuina y He dado nuas inter hacer, ya p una de las esta peque

Soy el el que no d trivialidade y la indulg Siglo Médico podrá ser, de articulo que él les p y esplendor engendro c guido en la que cierto desaparece aurora. De opiniones, ran como ot constituye otra ocasion alguna luz entusiasmo elocuencia. Sirvanse del más per afectisimo

Montilla

REAL

Memoria sob de los anti por el Dr. concurso d

Con todo rido dar á que eran l hacer la c analogias y posible señ interesante confianza c esta Mem comparaci todas cosa sinónima c el siglo p conoció co medad que minacion tabardillo. tabardillo, taron la misma é i compararl con el tifu

ANALOGI

Una de medades fiebres es

(1) Véa



constituye esa falsa membrana, que es su manifestacion más genuina y rigurosa.

He dado cima á mi obra, no sin algun trabajo, por las continuas interrupciones que en el curso de ella he tenido que hacer, ya por mis ocupaciones ó ya por mis enfermedades, de una de las cuales he estado á punto de ser víctima durante esta pequeña tarea.

Soy el primero en reconocer lo imperfecto de mi trabajo, en el que no dudo se echarán de ver muchos errores y no pocas trivialidades; pero me anima á publicarlo mi amor á la ciencia y la indulgencia con que espero lo mirarán los lectores de *El Siglo Médico*, haciendo justicia á mis intenciones. Aparecerá, podrá ser, como un lunar en medio de la escogida coleccion de artículos que contiene dicho periódico; pero la sombra que él les preste contribuirá indudablemente á darle más brillo y esplendor. De esta manera habré conseguido que este débil engendro de mi pobre imaginacion ocupe un lugar distinguido en la biblioteca de los sábios. De otro modo estoy más que cierto que desaparecería del estudio de los doctos, como desaparece la noche sepultándose en la brillante tumba de la aurora. De todas suertes, sean como quieran juzgadas mis opiniones, por erróneas y vulgares que se les suponga, entrarán como otras muchas á formar parte de ese mar inmenso que constituye el océano de la ciencia, pues, como he dicho en otra ocasion, no hay estrella por pequeña que sea que no dé alguna luz, ni buenos deseos que en algo no florezcan. El entusiasmo es para todas las cosas un río que fertiliza á la elocuencia.

Sírvanse Vds, señores directores, admitir las seguridades del más perfecto aprecio con que me ofrezco á sus órdenes, afectísimo y obligado colaborador q. s. m. b.

DR. JOSÉ M. DE AGUAYO.

Montilla 31 de enero de 1861.

## SOCIEDADES CIENTIFICAS.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre las analogías y diferencias entre el *tabardillo pintado* de los antiguos y las enfermedades tifoideas de los modernos, escrita por el Dr. D. Manuel Iglesias, y premiada por la Academia en el concurso de 1860 (1).

#### III.

Con todo lo que hasta aquí llevamos espuesto hemos querido dar á conocer la fiebre punticular, la tifoidea y el tífus, que eran los elementos de que habíamos de necesitar para hacer la comparacion, que ha de dar por resultado las analogías y diferencias que entre tales enfermedades nos es posible señalar. Ha llegado, pues, la ocasion de tratar tan interesante punto, y cada vez es más grande nuestra desconfianza de dar solucion cumplida al tema que encabeza esta Memoria; pero sea como quiera, vamos á empezar la comparacion que nos hemos propuesto, recordando ante todas cosas que la palabra *tabardillo* fué en un principio sinónima de fiebre punticular; pero que más tarde, ya en el siglo pasado, se aplicó un adjetivo á tal palabra, y se conoció con el nombre de *tabardillo pintado* la misma enfermedad que anteriormente se habia designado con la denominacion de fiebre punticular, ó simplemente con la de *tabardillo*. Es decir, que en nuestro concepto las palabras *tabardillo*, *tabardillo pintado* y fiebre punticular, representaron la misma idea para nuestros autores españoles, la misma é idéntica enfermedad; y en vista de esto, vamos á compararla primeramente con la fiebre tifoidea y despues con el tífus.

#### ANALOGÍAS ENTRE EL TABARDILLO PINTADO Y LA FIEBRE TIFOIDEA.

Una de las primeras semejanzas que entre ambas enfermedades deberemos señalar es el ser consideradas como fiebres esenciales, como enfermedades generales, como

padecimientos *totius substantiæ*; y además el recibir su denominacion de uno de los síntomas más notables, ó bien de su presunta naturaleza. Con efecto, del estudio detenido que hemos podido hacer de las descripciones de los dos padecimientos, dedúcese lógicamente la primera de nuestras aserciones: por lo que respecta á la segunda, vemos que la palabra *tabardillo* se aplicó, segun unos, porque en tal enfermedad aparecen en la piel unas manchitas semejantes á las picaduras de los tábanos, y por la misma razon se le llamó más tarde *tabardillo pintado*; y segun otros, la voz *tabardillo* se formó de la palabra latina *tabes*, que quiere decir putrefaccion, porque se creyó por algunos de nuestros compatriotas que la sangre se pudria en este padecimiento. Por motivos análogos se le impuso el nombre de fiebre punticular: fiebre, por presentar los síntomas generales que corresponden á este estado morbozo; punticular ó lenticular, porque aparecian en la piel unas manchitas pequeñas, que eran las que daban el carácter específico á la fiebre.—Una cosa semejante debemos manifestar con respecto á la denominacion de la fiebre tifoidea: dicese fiebre, porque propiamente en ella se observan los síntomas que á tales enfermedades caracterizan; y se agrega el adjetivo de tifoidea, porque uno de los fenómenos que más llaman la atencion es el estupor, que indica un estado especial de los sistemas circulatorio y nervioso, en los cuales viene á encontrarse la esencia de la enfermedad.

Viene despues el estudio de la parte gráfica, descriptiva ó sintomatológica, que indudablemente es el más capital y el que más ha de servirnos para resolver el problema en cuestion: descripciones completas y exáctas hemos referido del *tabardillo*, y cuadros bien acabados podemos ver de la fiebre tifoidea en las obras de Louis y Grisolle; contamos, pues, con los dos términos de comparacion que son necesarios á nuestro objeto. Vemos, en primer lugar, que Juan de Carmona nos dice, que la fiebre punticular empieza con los caracteres generales febriles, y Luis de Toro manifiesta que á la aparicion de la misma preceden laxitud y pesadez de todo el cuerpo. Pues bien, la mayor analogía se observa entre dichos fenómenos y los prodromos que los profesores modernos asignan á la fiebre tifoidea, y que consisten en la laxitud, pesadez, dificultad que tienen los enfermos de dedicarse á sus ocupaciones, y los fenómenos que preceden en general á las calenturas intensas. Despues de una invasion tan semejante aparecen los síntomas propios de dichas enfermedades, que nosotros dividiremos en varios grupos, segun corresponden á diversos sistemas y aparatos, para hacer de este modo mucho más fácil la comparacion que vamos practicando.

SÍNTOMAS DEL SISTEMA NERVIOSO. Segun los dos ilustres autores españoles que tantas veces hemos citado, se presenta primeramente en el *tabardillo* una cefalalgia gravativa con pulsaciones; los enfermos duermen desasosegadamente y tienen delirios, que á veces son atroces y continuos; se observan en ellos vigiliat fatigosas y persistentes, soñolencia y coma, desmayos, sordera, pérdida de la palabra, temblores, convulsiones epilépticas; algunos tienen inquietud continua, y otros permanecen inmóviles como si padeciesen de catalepsia; en fin, todos se quejan de dolores en los miembros, y principalmente en las regiones lumbares y entre las escápulas. Pues si esto dicen los profesores españoles del siglo xvi, vemos que en las descripciones de la fiebre tifoidea se hace tambien mencion de la cefalalgia gravativa y pulsativa: se dice que la inteligencia es más ó menos obtusa, las respuestas lentas y penosas, que hay vaguedad en las ideas y aun delirio, vértigos, desvanecimientos, zumbido de oidos y sordera; insomnio completo; los enfermos están amodorrados y atormentados por visiones ó sueños penosos; hay en el segundo período saltos de tendones, movimientos convulsivos, delirio, ya tranquilo, ya furioso, continuo ó durante la noche, y otras veces tienen soñolencia y coma vigil.—Ahora bien, de este parangon resulta en nuestro concepto, aparte de algunas pequeñas diferencias en las espresiones, la identidad más completa en

(1) Véanse los números 379, 380, 382, 384, 385, 386 y 387.



las ideas que vienen á representar los síntomas nerviosos, que han consignado los médicos españoles, y los que se encuentran en las descripciones de la fiebre tifoidea; así es que vemos nosotros en este grupo la analogía más perfecta, y deseamos fijar bien esta idea, porque cabalmente los síntomas del sistema nervioso, los del circulatorio y los de la calorificación son los característicos de tales dolencias. —Sigamos nuestro estudio, ocupándonos de los *síntomas del sistema circulatorio*. En la fiebre punticular se dice que hay palpitaciones de corazón, que el pulso es al principio frecuente, veloz y grande, y después se hace desigual, frecuente, lento, pequeño ó intercedente; y los autores que tratan de la fiebre tifoidea, manifiestan que el pulso está al principio frecuente, blando ó depresible, ó bien dilatado, renitente y dicroto, y que después se hace pequeño, débil, depresible, desigual, acelerado ó lento. Hay aquí también la más completa semejanza entre los síntomas que acabamos de describir, pues que apenas encontramos más en los autores modernos, que lo que se halla en las obras españolas del siglo xvi; por lo cual podemos asegurar, que hay una perfecta analogía entre los síntomas del sistema circulatorio que se observaron en la fiebre punticular y los que pueden demostrarse en la fiebre tifoidea.

Como fenómenos *referentes á la calorificación*, se señala en el tabardillo un calor abrasador en toda la superficie del cuerpo, y á veces rigores y frios; y en la fiebre tifoidea dicen los modernos que al principio suele haber escalofríos, que la piel está después caliente y seca, si bien en el segundo período puede presentar una temperatura menos elevada que la normal. Vemos, por consiguiente, que aquí también se evidencia la analogía entre uno y otro padecimiento.

Entre los *síntomas del aparato digestivo* mencionan Toro y Carmona una sed inextinguible, á veces falta de ella; todos tienen anorexia y la mayor parte aborrecen la comida; la lengua puede aparecer negruzca, rubicunda, verdosa, blanca, seca y algunas veces húmeda; muchos tienen náuseas, y suele haber vómitos de materias biliosas, que pueden presentar coloraciones diversas, ya blanquecinas, ya rojas, porráceas y herrumbrosas; en algunos se presentan diarreas y disenterías, siendo las deyecciones ventrales abundantes, líquidas, fétidas, verdosas, azafranadas, rojas ó negras; y en otros hay astringencia de vientre. Muy análogos son los síntomas que se presentan en la fiebre tifoidea, como puede verse en los cuadros sintomatológicos de la misma; y con efecto, la boca está pastosa al principio; la lengua poco húmeda y blanquecina; hay sed viva y apetito nulo, frecuentemente náuseas y vómitos de materias verdosas y amargas; deposiciones líquidas y amarillentas, más ó menos numerosas; en el segundo período la lengua está trémula y completamente seca, cubierta las más veces, así como los labios y los dientes, de una capa al principio gris, después pardusca y últimamente negra y brillante; muchas veces aparece pequeña, encojida, seca y dura; la sed generalmente no es tan viva en este período, sigue la diarrea y á veces se hacen involuntariamente las deposiciones. Del mismo modo vemos en este grupo de síntomas, hablando en general, muchas semejanzas, grandes analogías entre el tabardillo y la fiebre tifoidea; pero hay, á pesar de todo, algunas diferencias, que procuraremos notar más adelante.

Continuando la exposición de los fenómenos patológicos, llegamos ya á los correspondientes al *aparato respiratorio*. Según Luis de Toro, en el tabardillo hay respiración muy frecuente y hálito muy caliente; el pecho duele y alguna vez se arrojan esputos de sangre, lo cual puede hacer creer que existe una pleuritis; y Carmona agrega á estos la respiración anhelosa y la pérdida de la voz: en cambio de tales síntomas se observa en la fiebre tifoidea la tos, los esputos pardos y viscosos que arrojan los enfermos, el estertor sibilante, y se dice que hay ocasiones en que puede complicarse con una neumonía, en cuyo caso se presentarán todos los síntomas que á esta enfermedad corresponden. En vista de esto, detengámonos en examinar las analogías que pueden

señalarse: la respiración frecuente es lógico que exista en la fiebre tifoidea, porque la calentura es intensa, y los movimientos respiratorios guardan siempre relación con las pulsaciones cardíacas; por la misma razón se explica también el aliento más caliente que mencionan los españoles; y con respecto á la expectoración, que dicen ser parecida á la de la pleuritis, ya dejamos manifestado que los modernos señalan en la fiebre tifoidea los esputos pardos y viscosos, que comunmente se observan, y advierten que la neumonía puede complicar esta dolencia. Por manera, que en una y otra enfermedad notamos los mismos síntomas del aparato respiratorio, abstracción hecha de los que corresponden á la auscultación y percusión, que en el siglo xvi no eran aún conocidos.

*Síntomas referentes á las exhalaciones y secreciones*. Háblanos los prácticos españoles de que en unos casos se presentan en el tabardillo grandes sudores, que en otros son escasos ó nulos; que frecuentemente hay epistaxis, ya solo en forma de gotas, ya también á la manera de flujo, esto es, en abundancia; y además, que las orinas son muy encarnadas y turbias, ó jumentosas, en general poco abundantes, no siendo infrecuente que se presenten crudas, blanquecinas y ténues, ó bien en algunas ocasiones negras y olorosas. Pues bien, si estos son los fenómenos que, correspondientes á las exhalaciones y secreciones, se señalaron en la fiebre punticular, hé aquí los que se observan en la fiebre tifoidea: en el primer período la mayor parte tienen epistaxis, generalmente poco abundante, en ocasiones copiosa, y en otras es una ligera exudación; la orina suele retenerse en la vejiga, y ofrece las variedades de ser más rojiza y turbia, ó más clara, ofreciéndose muy raras veces las negras y cenagosas. Esta sola enumeración bien podrá convencernos de que, á no ser en los sudores, en todo lo demás se hallan conformes los autores que han descrito ambos padecimientos.

Réstanos comparar los *síntomas del hábito exterior*, que no ofrecen menos analogías que los anteriormente examinados. Llamamos principalmente la atención los médicos modernos sobre estos fenómenos, que son las primeras impresiones que se reciben al hacerse cargo de un enfermo, porque el decúbito supino y el estupor son síntomas de gran valor en el diagnóstico de la afección tifoidea, y ciertamente que se presentan cuando se halla completamente desenvuelto el elemento tífico: si ahora revisamos las descripciones de la fiebre punticular, no hallamos, en verdad, las mismas palabras que emplean los profesores de nuestro siglo; pero en cambio encontraremos síntomas nerviosos, que representan la idea que tienen los historiadores de la fiebre tifoidea. ¿Qué quiere decir sinó Juan de Carmona al manifestar que los enfermos permanecen inmóviles en el tabardillo, como si padeciesen catalepsia, que no sea expresar ese abatimiento, indiferencia, estupor y decúbito supino, que ordinariamente se vé en los enfermos tifoideos? Pero entre los síntomas del hábito exterior, hay uno que fué el que más llamó la atención de los médicos españoles, y que ha merecido casi igual predilección por parte de los que han descrito la fiebre tifoidea: nos referimos á las manchas lenticulares ó punticulares, que fué el carácter de que se valieron nuestros predecesores para designar su enfermedad con los nombres de tabardillo, fiebre punticular, y más tarde con la denominación de tabardillo pintado. Vieron, con efecto, que era uno de los síntomas más constantes y más perceptibles la aparición de manchitas rojizas y pequeñas en la superficie del cuerpo, que podían presentarse en el vientre, pecho y extremidades; que aparecían al 4.º, 7.º ó 11.º día, con coloraciones algún tanto diversas, y que en ocasiones desaparecían para volver á manifestarse en días diferentes. Una cosa análoga vemos después en las descripciones de la fiebre tifoidea, y en la obra de Louis llega á decirse, que por la estremada frecuencia de las manchas lenticulares, no puede menos de reconocerse que tienen algo de específico en la calentura tifoidea, según ya lo dejamos apuntado en la segunda parte de este escrito: hay



que notar, sin embargo, algunas diferencias que se refieren á la coloracion de las manchas, á su número y época de aparicion, supuesto que constituyen caracteres más propios del tífus que de la fiebre tifoidea.

En definitiva, resulta del exámen comparativo de los síntomas que acabamos de practicar, que existe una semejanza notabilísima entre la fiebre que descubrieron nuestros mayores con el nombre de tabardillo pintado, y la que modernamente se ha conocido con la denominacion de fiebre tifoidea.

(Se continuará.)

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Electricidad: enfermedades en que es útil el uso de este medio terapéutico.

Nuestros lectores podrian adoptar como una especie de guia para la aplicacion ó prescripcion de la electricidad las siguientes indicaciones del Sr. HYACINTHE NAMIAS, de Venecia:

1.<sup>a</sup> Las parálisis del movimiento.—La gesticulacion dolorosa parece exigir una curacion larga; la parálisis facial cede generalmente con más facilidad; la parálisis del nervio óculo-motor comun es igualmente citada por el autor, así como ciertas afonías; las parálisis de la vejiga, ciertos estreñimientos ceden igualmente á su empleo; por último, por lo general deben mencionarse muy particularmente las parálisis de las extremidades. Generalmente hablando, cuando una parálisis es debida á una enfermedad del cerebro ó de la médula espinal, la electricidad, por lo comun funesta, reclama toda la posible prudencia en su aplicacion.

2.<sup>a</sup> Parálisis sensoriales, tales como ciertas sorderas y amaurosis, pérdida del gusto y del olfato.

3.<sup>a</sup> Neurálgias y neurosis.—La neurálgia del quinto par, la ciática, la angina de pecho, etc., deben citarse en este caso. El autor cree que podria ensayarse la electricidad en todas las neurosis obstinadas que no van acompañadas de hiperemias; menciona en primera linea la asfixia, luego el asma esencial, pero aconseja que no se use en el tétanos.

4.<sup>a</sup> Bajo el nombre de induraciones glandulares y otras alteraciones orgánicas, el autor se ocupa en primer lugar de las glándulas linfáticas infartadas, luego de los albugos (aunque sin experiencia personal), del uso de la electricidad para hacer salir del cuerpo partículas metálicas en las intoxicaciones crónicas (por ejemplo con el plomo); recuerda que al Sr. DUVAL le probó bien en un caso de gangrena espontánea de los dedos.

5.<sup>a</sup> En materia de hidropesías, el autor cita una observacion de coleccion serosa abdominal (recidiva), una de ascitis en relacion con alteraciones del hígado y del bazo (muerte), una de quistes del ovario (cuya curacion de los quistes confirmó la autopsia despues), una de edema de los miembros inferiores (rápidamente curado), una de anasarca con alteraciones del hígado y del bazo (curado), pero arrebatado el enfermo al mes y medio despues por una pleuro-neumonia aguda; en este punto hubiera podido agregar el hidrocele, que ha preferido clasificar en las

6.<sup>a</sup> Enfermedades quirúrgicas y partos. Despues de hablar del hidrocele, respecto al cual, como en general respecto á las hidropesías, recomienda hacer la puncion previamente, manifiesta de paso su incredulidad acerca de las virtudes anestésicas de la electricidad, tanto en la avulsion de los dientes como en otras operaciones. En cambio, añade, es más favorable el empleo de este agente para acelerar el parto, y hace mencion de que se ha utilizado en Francia para corregir las desviaciones del útero. En cuanto á las curaciones eléctricas de DUCHENNE en los casos de parálisis consecutivas á lesiones traumáticas de los nervios, parece considerarlas como muy poco probables, teóricamente hablando.

7.<sup>a</sup> En el último capítulo menciona la utilidad de la electricidad para descubrir las enfermedades ocultas ó simuladas.

(Echo médical.)

—El dominio de la electricidad en terapéutica, es pues, como se vé, más estenso de lo que pudieran creer algunos de nuestros lectores que no hayan hecho de este medio un estudio

especial; y aun cuando no siempre se obtenga el resultado que se apetece, conviene saber en qué enfermedades se ha empleado con ventaja y en cuáles seria peligroso su uso. Esto, y no más, es lo que nos hemos propuesto al transcribir las lineas que anteceden, para muchos tal vez innecesarias, pero para nadie inútiles.

#### De las funciones de la placenta.

La placenta, ¿es exclusivamente un órgano de absorcion y de nutricion? ¿Es al mismo tiempo un órgano de hematosis?

El Sr. NIVET, en una carta dirigida al profesor COURTY (de Montpellier) adopta sin reticencia esta última opinion, cuyo hecho merece algunas aclaraciones.

La hematosis es una funcion que tiene por objeto y por resultado añadir oxígeno á la sangre; es directa, como en los pulmones, si la sangre toma el oxígeno de un fluido con el cual se halla en contacto; es indirecta, como en el hígado, si el órgano de hematosis, quitando á la sangre materias ricas en carbono, devuelve al oxígeno una parte del predominio que habia perdido al través de los tejidos. Establecido esto, quiere probar el Sr. NIVET que la placenta es un órgano de hematosis directa, y si esta proposicion no es aceptada, que es por lo menos un órgano de hematosis indirecta.

La placenta será un órgano de hematosis si la sangre de la vena umbilical está más oxigenada que la de las arterias del mismo nombre. Ahora bien, este último hecho parece demostrado por el experimento siguiente, que el Dr. NIVET ha repetido varias veces: inmediatamente despues de la salida de la criatura circunscribe entre dos ligaduras un asa del cordón adherido todavía á la placenta, y vé que en esta asa en que la circulacion no se verifica ya, las arterias umbilicales presentan una coloracion azul densa, la vena un tinte liláceo; además, si por medio de picaduras se hace brotar la sangre de las arterias y de la vena, se comprueba que la sangre de la vena umbilical se halla notablemente más roja que la de las arterias, y que esta última presenta exactamente el color de la sangre venosa del adulto.

Hay pues un fenómeno de hematosis en la placenta; ¿pero cómo llega el oxígeno á los capilares cuya reunion va á constituir la vena umbilical?

Podria decirse que el plasma de la sangre de la madre, que está más oxigenado que el de la sangre del feto, puede modificar la coloracion de los glóbulos sanguíneos de este último, lo cual seria tambien hematosis; pero el Sr. NIVET está convencido de que la sangre del feto ha respirado antes de la penetracion del plasma en las ramificaciones de la vena umbilical. Recuerda que en los animales de branquias, siempre que las asas arteriales-venosas que contienen sangre negra, se hallan en contacto con un líquido acuoso que contiene oxígeno disuelto, esta sangre se apodera de una parte de este fluido, se combina con él y se vuelve más roja. De la misma manera la sangre negra, circulando en las asas anastomóticas de los vasos capilares de la placenta, no hallándose separada sino por una pared muy delgada de la sangre de los senos uterinos que contiene oxígeno disuelto, debe apoderarse de una parte de este oxígeno, adquirir un color más vivo y dar lugar á la funcion que lleva el nombre de hematosis.

Si se quisiesen explicar estos fenómenos de hematosis diciendole que la sangre de las arterias umbilicales se desembaraza en los senos de los principios sobrecarbonizados que contiene, la placenta se constituiria, en esta hipótesis, en un órgano de hematosis por causa indirecta, puesto que aumentaria la proporcion relativa del oxígeno.

Para el Sr. NIVET la placenta es una especie de branquia pediculada, que es al mismo tiempo un órgano de absorcion nutritiva y de respiracion.

Esta última palabra es la que constituye la originalidad de las ideas del Sr. NIVET, porque la oxigenacion de la sangre en la placenta estaba bastante generalmente admitida.

(Gaz. hebdom.)

#### Del abuso del fórceps en los partos laboriosos.

Un hecho reciente observado en la clinica de la Facultad ha permitido al Sr. PAJOT formular acerca de la aplicacion del fórceps, preceptos que conviene no olvidar.

Una mujer habia tenido dos primeros partos laboriosos: dos niños habian sido estraidos muertos á beneficio del fórceps. En un tercer parto se presentaron las mismas dificultades, no dejando duda alguna acerca de la existencia de una estrechez de la pélvis. Un médico aplicó el fórceps, y no habiendo obtenido resultado alguno, llamó sucesivamente á varios compañeros.



Cada cual hizo tentativas bastante largas que no produjeron resultado alguno: la mujer, despues de una noche de sufrimientos inútiles, fué conducida á la clínica.

Hallábase sin pulso y con los miembros frios; el útero estaba retraído; las aguas se habian derramado, y la vejiga, llena en su mitad, formaba una prominencia blanda y fluctuante hácia la parte anterior. No se oian los latidos del corazon de la criatura.

¿Qué restaba hacer? La cefalotripsia. El Sr. PAJOT no hubiera vacilado en tomar este partido, por doloroso que sea, si la criatura hubiera estado viva; con mayor razon pues se tomara cuando todo hacia suponer que estaba muerta.

Los diferentes tiempos de la estraccion del feto, despues del magullamiento de la cabeza, fueron ejecutados con habilidad; la madre, sin embargo, sucumbió á las veinticuatro horas despues de la primera aplicacion del fórceps. En la autopsia se encontró una rotura de la vagina que databa de más de veinticuatro horas.

Mas ¿qué hubiera sido preciso hacer despues de las primeras tentativas?

El Sr. PAJOT censura la conducta observada en este caso: era preciso, dice, intentar solamente una ó dos aplicaciones de fórceps. Cuando, añade, en un parto que hace laborioso una estrechez absoluta ó relativa de la pélvis, os veais en la necesidad de hacer la aplicacion del fórceps, recordad que despues de tentativas moderadas y dirigidas con estremada suavidad, debeis renunciar á semejante instrumento. Haced una tentativa y meted á la enferma en un baño; al cabo de una hora volved á aplicar el fórceps. Si no conseguís resultado, haced otra cosa. Si la criatura está muerta, no hay que vacilar: perforad el cráneo y aplicad el cefalotribo.

Este hecho suministra otra enseñanza: prueba una vez más que las tentativas de estraccion practicadas á beneficio del fórceps y repetidas durante tres ó cuatro horas esponen á las enfermas á una desgarradura de la vagina. En cuanto al peligro de esta lesion, es incontestable que puede curarse de ella; pero sépase bien que el Sr. PAJOT, entre 16 casos, no ha visto ni siquiera una curacion.

(Gazette des Hôpitaux.)

#### Del cloroformo en el tratamiento de las quemaduras y de las neurálgias.

Segun el Sr. VELPEAU «el subnitrito de bismuto es el tópico más suave y más conveniente, bajo todos aspectos, que puede emplearse contra las quemaduras.» Sin poner en duda los buenos resultados obtenidos á beneficio de este agente, propone el Sr. DURAC el uso de la siguiente fórmula, la cual, dice, llena á las mil maravillas la doble indicacion, en tales casos, de calmar el dolor y apresurar la cicatrizacion de la herida, y no es otra cosa sino una combinacion del cloroformo y el linimento oleo-calcáreo, empleado desde hace tanto tiempo por el eminente cirujano de la Caridad:

|                              |                      |
|------------------------------|----------------------|
| Cloroformo. . . . .          | 32 gramos (1 onza).  |
| Agua de cal. . . . .         | 64 — (2 idem).       |
| Aceite de almendras dulces.. | 45 — (onza y media). |

Mézclese y agítese.

Se estiende esta mezcla sobre la quemadura con una pluma ó un pincel blando. Aplícase sobre la parte afecta una compresita agujereada y de trazo usado, empapada en el linimento, y se cubre todo con una capa de algodón en rama, que se sostiene á beneficio de un vendaje apropiado. Las curas no se practican más que cada dos dias.

Segun el autor, con este linimento el dolor desaparece más rápidamente y la cicatrizacion es más pronta que con el tratamiento por medio del subnitrito de bismuto.

En las neurálgias, ya sean continuas, ya de tipo intermitente, hé aquí cómo prescribe el Sr. DURAC el cloroformo:

|                         |                     |
|-------------------------|---------------------|
| Cloroformo. . . . .     | 32 gramos (1 onza). |
| Sulfato de quinina. . . | 3 — (34 granos).    |
| Amoniaco líquido. . .   | 4 — (1 dracma).     |
| Manteca. . . . .        | 32 — (1 onza).      |

H. S. A.

Se friccionan las partes enfermas con 3 gramos de esta mezcla cada tres horas. Obtengo de ella, añade el autor, maravillosos efectos en las neurálgias que aparecen en forma de accesos, siendo en este caso el cloroformo el agente principal de la medicacion, porque el sulfato de quinina, empleado solo, está lejos de dar los mismos resultados. Debemos añadir que en las neurálgias continuas la fórmula de que se trata es tambien el tópico más eficaz, y que ni las sales de morfina, ni la atro-

pina, ni las inyecciones hipodérmicas, tan elogiadas en Europa, dan tan constantes resultados como esta preparacion.

(Jour. de méd. et de chir. prat.)

#### Polvo sulfuroso; por el Sr. Marcellin Pouillet.

La fórmula única del Codex para preparar las aguas sulfurosas artificiales para bebida era (segun dice el *Repertoire de pharmacie*) insuficiente y no estaba bien estudiada.

La Academia de medicina de Paris, en virtud de un informe del Sr. ROBINET, ha adoptado la fórmula siguiente debida á las investigaciones del Sr. MARCELLIN POUILLET, que llena el triple objeto de una buena y uniforme preparacion, de una conservacion perfecta y de una grande economía:

|                      |                    |
|----------------------|--------------------|
| Sulfuro de calcio.   | Sulfato de potasa. |
| Bicarbonato de sosa. | Goma arábica.      |
| Sulfato de sosa.     | Acido tartárico.   |

Estos cuerpos, bien secos, se reducen á polvo fino y se mezclan por partes iguales.

Cincuenta centigramos (10 granos) de este polvo, disueltos en frio en un litro de agua dan, despues de un cuarto de hora de reposo, un agua sulfurosa que es imposible distinguir al gusto de las aguas sulfurosas naturales.

La reaccion que se produce entre los diversos elementos de este polvo es fácil de comprender. El ácido tartárico y el bicarbonato de sosa producen ácido carbónico; y este ácido en presencia del sulfuro de calcio, da lugar á un desprendimiento de gas sulfhídrico que se redisuelve en el liquido. Como todo el sulfuro de calcio es descompuesto, resulta de aquí un agua siempre idéntica cuando el sulfuro de calcio es puro; lo cual es una condicion esencial de buena preparacion.

Los ensayos emprendidos por los señores BAZIN, CAZENAVE y RICHER han dado los resultados más satisfactorios.

(Repert. de pharm.)

#### Accion del óxido de carbono sobre la sangre.

Hállase reconocido por todo el mundo que el gas óxido de carbono es eminentemente tóxico por si mismo y que su letalidad no proviene tan solo de su falta de respirabilidad. El Sr. MEYER, que se habia ocupado ya con mucho fruto en la cuestion de la accion de los gases sobre la sangre, ha intentado resolver este nuevo problema por esperiencias muy delicadas é ingeniosas y ha obtenido resultados muy satisfactorios. Segun él, el oxígeno contenido en la sangre, no solamente se encuentra disuelto en ella, ó físicamente absorbido, sino que se encuentra en el estado de combinacion química, aunque ciertamente muy poco estable. El óxido de carbono goza de la misma propiedad, ya señalada por otra parte por el señor HOPPE; pero ejerce tambien una accion especial sobre la sangre; desaloja un volumen igual al suyo de oxígeno contenido en dicho liquido; de suerte que cada átomo de óxido de carbono absorbido en el pulmon desaloja un átomo de oxígeno, llegando un punto en que la sangre no contiene ya bastante de este último para mantener la vida. El Sr. MEYER no ha determinado todavia la parte constituyente de la sangre que se combina con estos gases.

(Zeitschr. f. rat. medicin., 3.<sup>a</sup> série, t. V, núm. 1.)

#### Hidrocele: tratamiento por las inyecciones cúpricas.

El Sr. PEREIRA DA FONSECA, profesor de anatomia en la Escuela secundaria de Oporto, emplea esclusivamente una solucion de 2 á 8 gramos de sulfato de cobre en 190 á 250 gramos (6 á 8 onzas) de agua, contra el hidrocele. Hé aquí los resultados obtenidos por dicho profesor. Entre 25 casos de este género, tratados por este método, desde 1837 á 1860, ha conseguido 21 curaciones radicales y sin accidente alguno en un espacio de diez á veinte dias. En dos casos el derrame reapareció, pero habiéndose inyectado de nuevo la solucion algun tiempo despues, tuvo lugar la curacion. En otros dos casos la túnica se inflamó y supuró. Esto ocurrió en el primero de estos dos casos, que era un sugeto de 63 años, cuya túnica vaginal se hallaba muy distendida, y que fué destruida en parte por la supuracion. La curacion tuvo lugar, sin embargo, aun cuando el testículo conservó un volumen doble del estado normal. En el segundo una pequeña parte de la inyeccion se escapó fuera de la túnica, lo cual produjo la inflamacion y la supuracion, pero la curacion tuvo lugar despues.

(Gazeta médica do Porto.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.



## LITERATURA MÉDICA.

## TRIUNFO DE LA MEDICINA ESPAÑOLA,

o descubrimiento de la circulacion de la sangre en el hombre por los médicos españoles.—Escrito por el doctor en medicina y cirugía Don ANASTASIO CHINCHILLA.

(JUICIO CRÍTICO) (1).

## PEDRO GIMENO.

Sin embargo de que el Sr. Chinchilla tiene por tan rara la obra de este autor (*Dialogus de re medica compendiaria ratione*) que no ha visto otro ejemplar más que el suyo, tengo el placer de haber dado con otro exactamente igual, ó sea de la misma edicion, en la libreria que fué del referido Hernandez Morejon; lo cual me ha proporcionado la satisfaccion de confrontar los párrafos copiados con los originales, y el disgusto de ver que el autor ha hecho con ellos lo mismo que hizo con los otros: esta declaracion y el deseo de no prolongar extraordinariamente la estension de estos artículos, me eximen de la obligacion de trasladarlos; pero, no obstante, algo de ello probaré al dirigirme á los más importantes períodos, con el objeto de valuar tambien hasta qué punto puede citarse á este autor como perfecto descriptor de la circulacion pulmonal.

Empiezo por reconocer con Morejon y con Escolano que este autor, en la obra citada, trata del corazon y de sus relaciones con el pulmon y arterias de una manera que muestra con bastante claridad sus conocimientos respecto á la circulacion de la sangre; reconozco igualmente que una de las cosas en que revela con particularidad este conocimiento es en la descripcion del número, situacion y usos de las válvulas; pero aseguro que no se propuso describir, ni describió la circulacion de la sangre, aunque al ocuparse de los órganos de esta funcion haya manifestado, como era indispensable, aquellos vagos y generales conocimientos que antes he tenido ocasion de advertir en el médico Laguna. Vayan las pruebas:

El Sr. Chinchilla, no sé si traduciendo ó componiendo un párrafo de la obra citada de Pedro Gimeno (pág. 72), y después de hablar de la figura, situacion y estructura del corazon, dice (*Triunfo*, pág. 56), que este órgano «tiene dos ventriculos, uno al lado izquierdo y otro al derecho: este es el origen de la vena cava, y tiene tres membranas dirigidas hácia dentro, que hacen el oficio de puerta. El segundo ventriculo, colocado al lado izquierdo, solo tiene dos orificios, de los cuales, el inferior y más estrecho, es el principio de la arteria venal: el más ancho es el origen de la aorta, el cual tiene tambien otras tres membranas que se dirijen hácia fuera: la arteria venosa tambien tiene otras dos membranas, dispuestas por la naturaleza, y dirigidas hácia dentro. El orificio más ancho, correspondiente á la gran arteria, está dotado de tres membranas que miran hácia afuera.» Esta es la traduccion que se hace del párrafo siguiente que copia el Sr. Chinchilla, y que yo de camino iré restituyendo á su primitiva pureza con presencia del libro original.

Duos sinus sive (léase, seu) ventriculos obtinet, quorum alter in dextro latere constitit (léase, consistit) amplior, rariore, tenuique (léase, tenuiorique) cordis substantia obductus visitur, ac cavæ venæ orificium seu principium ad hanc (léase, hunc) pertinet, cui tres membranulæ (introdúcense aquí, *introrsum ductæ*) veluti januatrices, preficiuntur. Deinde (léase, *Dein*) vas, arteriæ constans corpore, fungens vero (léase, *tamen*) venarum officio, eaque ratione arterialis vena appellatur (léase, *appellatum*); ab illo ventriculo egreditur in ipsius orificio tres perinde exigens membranas, extrorsum (añádase, *tamen*) spectantes. Secundus ventriculus sinistro lateri (léase, *latere*) appositus (léase, *repositus*), ac crassa præcipuaque cordis substantia circundatus, duobus tantum (léase, *tantumdem*) eformatur (léase, *donatur*) orificiis, quorum inferius vasis (añádase, *cujusdam*) est, arteriæ usum præstantis (póngase aquí, y no se olvide, *quod aërem spectat*, que así está en el original). Cæterum, venæ corpore eformate (léase, *efformatim*) ac proinde venalis arteria apelata (léase *appellati*) in cuius orificio duas tantum membrana natura præfecit, introrsum conniventes. Elatius vero orificium arteriæ magnæ principium (léase, *principio*) dicatur, cui etiam tres membranas natura elargitur extrorsus (léase, *extrorsum*) respicientes. Prescindiendo ahora de cuantas inexactitudes y omisiones resultan en la copia y traduccion que del párrafo referido hace

el Sr. Chinchilla, y de las que el lector puede obtener cabal conocimiento leyendo lo que arriba queda espuesto, debo hacer notar, que con él no intenta Gimeno hacer, ni hace, la descripcion de la circulacion pulmonal; sino que se limita á describir el corazon y principio de los grandes vasos, y, por tanto, no puede aducirse este párrafo como razon de lo que se intenta probar. Pero al leer la traduccion del que á continuacion cita el autor del folleto relativo á la pág. 73 de la obra de Gimeno, quedaria el lector gratamente admirado, si yo no me tomase la libertad de poner en su punto la verdad de las cosas. Dice el Sr. Chinchilla traduciendo (pág. 57 del *Triunfo*): «El corazon, dirigiendo al ventriculo izquierdo la cantidad de sangre que *vuelve* de los pulmones, la distribuye por la grande arteria á todo el cuerpo.» Y bien, suponiendo que esta traduccion sea fiel, ¿en dónde está aquí el descubrimiento de la circulacion pulmonal? «Que vuelve de los pulmones;» pero ¿por dónde vuelve ó por dónde la dirige? Hé aquí lo que falta saber y que Gimeno no espresa. Pero es lo más notable que del original no se deriva semejante traduccion, como puede verse por el siguiente paralelo, de que ahora no puedo prescindir para que se me tenga por verdadero:

## GIMENO.

Cor enim hunc spiritum attrahens, atque in sinistram ventriculum magnam sanguinis copiam á dextro exhauriens, ex vapore ejus sanguinis halituo- so, et illo aëre, propria virtute suæ substantiæ spiritum conficit, quem concomitatum sanguine subsiliente, impetuque ruente, ac folum, per magnam arteriam universo corpori distribuit.

## CHINCHILLA.

Cor enim... in sinistram ventriculum magnam sanguinis copiam... exhauriens... EX DEXTRO... quem... per magnam arteriam universo corpori distribuit.

Ahora bien: ¿de dónde ha sacado el Sr. Chinchilla la palabra «pulmones» que aparece en la traduccion de este párrafo, y por qué traduce «vuelve» (y aun subraya esta palabra por no desconocer su importancia) de *exhauriens*? pues qué, ¿le parece lo mismo decir, como debe—que el corazon atrae á su ventriculo izquierdo la gran cantidad de sangre que espele, que saca, que echa fuera el derecho,—que el decir, como dice, faltando á la exactitud—que el corazon dirige al ventriculo izquierdo la cantidad de sangre que *vuelve* de los pulmones?—Con una copia y una traduccion por este estilo tiene el señor Chinchilla la clave para hacer los más extraordinarios descubrimientos bibliográficos. Pero continuemos esponiendo la copia y traduccion que hace de otro punto importante del párrafo que cita (*Triunfo*, pág. 58). «La sangre no purificada todavia de sus partes fuliginosas, es conducida á los pulmones por medio de la vena arterial, y en ellos se purifica, combinándose con el aire y espeliéndolas por la compresion del tórax: de modo que el corazon al dilatarse recibe la sangre en su ventriculo derecho, mediante la vena cava. Dilatado el corazon, recibe la sangre que vuelve de los pulmones: en seguida se contrae y la dirige á la aorta.» El lector juzgará por sí mismo de la traduccion y de la copia por el siguiente paralelo:

## GIMENO.

Porro quicquid in hac spiritus elaboratione fuliginosum minusque aptum est perficiendo spiritui, per venalem arteriam in pulmonem trudi, atque hinc cum aëre, qui in pulmone reliquus erat, compresso thorace excerni, omnibus anatomicis est visum adeo sanè ut cor indefessa ipsius distentione sanguinem in dextrum ipsius ventriculum á cava vena attrahat ut is partim in sinistram ventriculum ducatur, partim vero in idoneum pulmonis nutrimentum ab ipso ventriculo preparatur, atque contracto corde per arterialem venam pulmoni offeratur.

## CHINCHILLA.

Porro, quicquid in ac sanguinis elaboratione fuliginosum minusque... est perficiendo... per venalem arteriam in pulmone trudi, atque hinc... un aere... in pulmones accepto... compresso thorace... secerni... atque contracto corde per arterialem venam pulmonii iterum operatur.

Empero es indispensable para la mejor inteligencia de este parralito no prescindir del punto anterior que se liga inmediatamente con el principio referido «porro quicquid, etc.» pues viene despues un «in hac» cuyo sustantivo concertante se encuentra en él. Dice así: «Ad spiritum igitur conficiendum cor utitur aere, quo fervidus calor illius attemperetur.» Ahora

(1) Véase el número 387.



sigue: «*Porro quicquid in hac, etc.*» De tal párrafo así completo se deriva este sentido natural que ilustra mucho sobre las genuinas ideas de Pedro Gimeno tocante á la circulacion pulmonal:—El corazon usa, se sirve ó aprovecha el aire (*cor utitur aere*) que calma ó atempera su escetivo calor, para hacer ó perfeccionar el espíritu: pero como esta entraña es menos á propósito para purificar el espíritu por la elaboracion de la parte fuliginosa, la manda, empuja ó espele con fuerza al pulmon por medio de la vena arteria, y con el aire que quedaba (*reliquus erat*) se limpia ó se purifica por la compression del pecho.

Vemos, pues, por esta parte del párrafo que me ocupa, que Pedro Gimeno suponía la entrada del aire en el corazon para refrescarlo (*quo servidus calor illius attemperetur*) y que la restante cantidad del total que entraba en el pecho permanecía en el pulmon, para la purificacion de los espiritus vitales, mediante la elaboracion de la parte fuliginosa (*elaboratione fuliginosum*). Digase ahora qué idea clara, distinta y perfecta podía tener Gimeno de la circulacion pulmonal suponiendo la entrada del aire en el corazon; y más aun, creyendo, segun espresa poco más abajo, que de la sangre que viene de la vena cava al ventriculo derecho, una parte es conducida al izquierdo (*partim in sinistrum ventriculum ducatur*), aunque no dice cómo ni por dónde, que es lo principal para este asunto; y la otra parte, preparada por el mismo ventriculo (*ab ipso ventriculo preparatur*) sirve para el conveniente nutrimento del pulmon (*partim vero in idoneum pulmonis nutrimentum*). Rés-tame, pues, indicar, aunque muy de paso, que las *disecciones vivas* que practicó este profesor y que Chinchilla cita subrayando la espresion por suponerla de importancia, no tienen alguna, pues el autor no las hizo investigando lo relativo al modo de verificarse la circulacion, sino simplemente para comprobar la alternativa entre las contracciones del corazon y dilatacion de las arterias (*tametsi id fieri contraria ratione animadvertimus in dissectione viva, ubi ad cordis distensionem proximè sequebatur arteriarum constrictio et contra*). Paréceme, pues, haber demostrado suficientemente, que si bien tuvo Pedro Gimeno alguna idea, aunque vaga y confusa, de la circulacion pulmonal, especialmente cuando describe el uso de las válvulas, ni se propuso describirla, ni lo hizo con la exactitud y perfeccion que supone el Sr. Chinchilla.

#### LUIS LOVERA DE AVILA.

Tengo á la vista el *Tratadito de anatomia* de este autor formando parte de la coleccion de sus obras que con el titulo de *Vergel de Sanidad* se publicó en Alcalá de Henares en 1542; y siendo exáctamente el mismo que cita el Sr. Chinchilla, encuentro en la propia página que indica, el párrafo que parece copiar en su *Triunfo*, aunque con los mismos defectos que he tenido ocasion de advertir en los anteriores. Sin embargo, la traduccion que se permite hacer entusiasmármela con razon á todo ánimo español si fuese fiel; héla aquí: «La substancia del corazon es muy dura y como lacertosa: tiene dos ventriculos, uno derecho y otro izquierdo: é igualmente dos orificios, derecho é izquierdo. Por el derecho entra la vena cava, que lleva la sangre al corazon, y del mismo sale la vena arterial, que la lleva á los pulmones. Del orificio izquierdo sale la arteria venal, que la trae, y la arteria grande que la lleva á todas las partes del cuerpo».

Este párrafo parece traducido del siguiente consignado en la misma página 61 del *Triunfo*, y dice así: «*Cordis substantia est dura, quasi lacertosa in se habens duos ventriculos, alterum dextrum, alterum sinistrum: in illis sunt duo orificia; per dextrum ingreditur vena cava sanguinem cordi aportans: ab eodem egreditur vena arterialis quæ vadit ad pulmones. Ex sinistro egreditur arteria venalis, quæ trahit ex pulmonibus, et arteria magna quæ defert ad partes corporis.*»

Pero es el caso que el original de este párrafo latino es muy de otra manera, como se verá á continuacion: «*Cordis substantia est dura quasi lacertosa in se habens duos ventriculos, alterum dextrum, et alterum sinistrum et in medio foveam, ut dicit Galenus in secundo teg. in quibus distinguntur sanguis nutrimentalis veniens ab hepate et efficitur subtilis et spiritualis, et propterea in eodem sunt duo orificia, per dextrum ingreditur ramus venæ ascendens et portans sanguinem ab hepate superius, et ab eodem ingreditur una vena quæ dicitur vena arterialis, et vadit ad nutriendum pulmonem, et reliquum remanens ascendens ramificatur in multis partibus aliis ramis ut dictum est. Et ab orificio sinistro egreditur vena pulsabilis, cujus pars una vadit ad pulmonem quo dicitur arteria venalis portans caprinosos vapores ad pulmonem, et aer introducens ad ipsum cor refrigerandum. Et alia pars ramificans inferius et superius sicut dictum est de aliis venis.*»

Por donde se vé, prescindiendo de las inexactitudes de la copia, que Lovera de Avila no dice lo que al Sr. Chinchilla, en medio de su ilusion, le parecería bueno que dijera, antes bien, dócil á las creencias de su siglo, cree que la vena arterial lleva la sangre para la nutricion de los pulmones (*et ad nutriendum pulmonem*), y que la vena pulsátil se divide en dos partes, una que es la arteria venal que lleva á los pulmones (esto es muy importante: «que lleva» «portans») ciertos vapores (*caprinosos vapores ad pulmonem*) é introduce el aire en el mismo corazon para refrescarlo (*et aer introducens ad ipsum cor refrigerandum*). Ciertamente que el fisiólogo que semejantes ideas profesa, no puede decirse que las tenga medianamente claras de la circulacion pulmonal, y extraño mucho que Morejon, que copia tambien (aunque con escrupulosa exactitud) el mismo párrafo (tomo II, pág. 44), haya encontrado en él fundamento para decir, que Luis Lovera de Avila es, entre los médicos españoles, uno de los que han hablado con más claridad de la circulacion de la sangre.

No me detengo en analizar los testimonios que presenta el historiador Sr. Chinchilla relativamente á los extranjeros Colombo, Cesalpino y Ruini, pues sean cuan perfectas se deseen las descripciones que hayan hecho de la circulacion pulmonal, ninguno aventajó en el tiempo, ni escedió en exactitud á nuestro *Miguel Servet*, sobre cuya cabeza está solidamente sentada la corona de este descubrimiento; y por ser muy conocidos y reconocidos por valederos de propios y de extraños los testimonios que acreditan su honor, prescindo de traerlos aqui, para pasar á ocuparme ya del descubrimiento de la circulacion general ó gran circulacion de la sangre.

#### BERNARDINO MONTAÑA Y MONSERRAT.

Este es el primer autor que cita el Sr. Chinchilla como descubridor de la gran circulacion. He visto su «*Libro de la anatomia del hombre*,» el mismo á que se refiere este historiador, y he observado con profundo dolor, que los párrafos en romance han corrido la misma suerte que los escritos en el idioma del Lacio. Suprimiendo todo lo que no conviene con el descubrimiento, y añadiendo todo lo que hace falta, se resuelve el problema, llegando al siguiente resultado, que es el más pingüe en favor de la circulacion de cuantos hallo en los asendereados párrafos que traslada el autor del *Triunfo*: «La utilidad del corazon es para que de la sangre que le va, se engendre la sangre arterial, y por esta razon tuvo necesidad de los dos ventriculos: el derecho para recibir la sangre que vuelve por la vena cava de las partes del cuerpo, y el izquierdo para enviar la sangre á todas las partes» (*Triunfo*, pág. 82). Y dice el Sr. Chinchilla con una nota muy ejecutiva: «*Hé aquí completa la circulacion general: hé aquí el paso que faltó dar á Laguna y á Gimeno.*» Vamos despacio: demos de barato que Montaña dijera esto, que no lo dijo á fé mia; ¿por qué razon hemos de creer que estas palabras representan una descripcion de la circulacion general?—Sangre que vuelve por la vena cava de todas las partes del cuerpo: sangre que va por la aorta á todas las partes del cuerpo:—pero ¿cómo y de qué manera vuelve esa sangre que va, ó de otro modo; ¿cómo se justifica el valor significativo de los verbos *ir* y *volver*? esta es la clave del descubrimiento que Montaña estuvo muy distante de hacer.

Pero es el caso que tampoco dijo eso nuestro Bernardino, sino esto otro que es bien diferente: «La utilidad del corazon, como hemos dicho principalmente es para que de la sangre que lleva (añádase aquí, «del higado») se engendre (añádase, «en él») la sangre arterial (añádase todo esto: y de la sangre arterial se engendren tambien en él espiritus vitales.) Continúe Chinchilla y por esta razon tuvo necesidad de los dos ventriculos (debe decir «de los dichos;» pero pase) el derecho para recibir la sangre que vuelve por la vena cava de las partes del cuerpo» (¡alto, alto!..., que no dice Montaña semejante cosa; lo que dice es «para que recibiese la sangre del higado mediante la vena cava»: ahora prosiga el Sr. Chinchilla) y el izquierdo para enviar la sangre á todas las partes. (Pero, ¡por el Dios de Abraham, de Issac y de Jacob!... ¿es posible que tal cosa se diga que dijo el Sr. Montaña y Monserrat? ¿pues no está claro como la luz que lo que dijo fué esto otro: «y el izquierdo para que se hiciese en él la sangre arterial, y de la sangre arterial los espiritus vitales» ni más, ni menos?)

Pero, amen de estas pequeñas variaciones, ¿cómo es que al Sr. Chinchilla se le ha pasado advertir lo que con tanta franqueza y claridad no tuvo reparo en decir nuestro Bernardino sobre la circulacion? ¿Cómo es que no ha dicho que este peca-

justo tribu  
pues, acas  
do sirve p  
que el can  
otro (¡aten  
corazon, l  
que la ven  
sustancia  
mantenga  
dicha vena  
fresco (cui  
el cual cora  
y espiritus  
ve al pulm  
malos que  
hubiese re  
de los ojos  
caso que le  
tanto de la  
espuestos.

Poquisin  
Chinchilla  
palabras ti  
sangre, cu  
el citarsele  
extraordina  
por el pat  
¡Ojalá que  
su imparci  
encuentran  
que Reina  
autor: «po  
por todos l  
otra de H  
«*fluzum a*  
«*hæc una,*  
«*facto*, p  
este autor  
nos ocupa.

El que c  
que predom  
fiará los el  
y más aún  
Carvajal, M  
convengo,  
olvidar por  
cion de nu  
este escrito  
el autor de  
«*fica de la m*  
Morejon,  
Gimeno,  
Montaña y  
sobre este  
gina 90). A  
semejante  
damente?  
de Bernar  
de descub  
págs. 43 y  
cimiento d  
trayendo y  
las obras  
artículo bi  
na 257) qu  
la sangre  
comprobac  
Pedro Gim  
cuanto á l  
Andrés de  
da para el  
pósito de  
Sr. Chinch  
de la Plata  
que allá se  
racion, qu  
lugar la v  
jon, pasar

(1) De Ve



justo tributo de preocupacion, de credulidad y de ignorancia?; pues, acaso, ¿no dijo él (pág. 47) que el ventriculo izquierdo sirve para hacer en él sangre arterial y espiritus vitales; que el camino por donde pasa esta sangre del un ventriculo al otro (¡atencion!, ¡mucha atencion!) es la misma sustancia del corazon, la cual, mediante sus poros dá lugar al dicho paso: que la vena arterial vá á los livianos y se esparce por su sustancia, para que la parte carnosa de los dichos livianos se mantenga de aquella sangre que le envia el corazon por la dicha vena; que por la arteria venal entra al corazon el aire fresco (cuidado con esto) del pulmon para refrescar el corazon, el cual corazon tambien envia por la dicha arteria sangre arterial y espiritus vitales, y en otra parte dice (fól. 49) que devuelve al pulmon el aire que se ha calentado, y no sé qué humillos malos que allí se crian? Es seguro, que si el Sr. Chinchilla hubiese reparado en todas estas cosas que ha tenido delante de los ojos, no se le hubiese ocurrido citar á este autor para el caso que le cita, pues dá pruebas claras (Bernardino) de saber tanto de la circulacion, ó algo menos, que los autores arriba espuestos.

## FRANCISCO DE LA REINA.

Poquisimas palabras sobre este autor veterinario. El señor Chinchilla y yo estamos conformes en cuanto al valor que sus palabras tienen en el descubrimiento de la circulacion de la sangre, cuyo valor es tan escaso, que no merece seguramente el citarse en esta cuestion, y mucho menos ser objeto de los extraordinarios encomios de varios españoles, más preocupados por el patriotismo que por el amor á la verdad histórica. ¡Ojalá que el autor del *Triunfo* hubiese mantenido tan íntegra su imparcialidad al haberse ocupado de otros autores, que se encuentran en este punto en el mismo y aun en peor caso que Reina! La frase que tanta celebridad ha dado á este autor: «por manera que la sangre anda en torno y en rueda por todos los miembros» no vale de seguro tanto como aquella otra de Hipócrates: «*Venæ per corpus diffusæ spiritum et effusum ac motum exhibent, ab una multæ germinantes; atque hæc una, unde oriatur et ubi desinat, haud scio: circulo enim facto, principium non invenitur*» (1), y sin embargo á este autor se le rechaza como incompetente en el asunto que nos ocupa.

El que conozca á fondo el escesivo espíritu de patriotismo que predomina en la obra del Sr. Hernandez Morejon no extrañará los elogios que hace en ella de Reina (tomo III, pág. 10), y más aún si advierte que en igual defecto han caído Quer, Carvajal, Nicolás Antonio, Feixó, Trujillo, Codorniu y otros: convengo, pues, con Chinchilla, en que Morejon hizo mal en olvidar por Reina al inmortal Servet, verdadera representación de nuestras glorias en el particular asunto que motiva este escrito; pero debo deshacer una inculpacion injusta que el autor del *Triunfo* lanza contra el de la «*Historia Bibliográfica de la medicina española*,» cuando asegura que Hernandez Morejon, al esponder los artículos bibliográficos de Laguna, Gimeno, Lovera de Avila, Hidalgo de Agüero, Juan Calvo, Montaña y Monserrat, Leon, etc., «ni una sola palabra nos dice sobre este asunto; ni un solo pasaje nos refiere» (*Triunfo*, página 90). Ahora bien; ¿es posible que el Sr. Chinchilla diga semejante cosa sin haberse enterado antes muy circunstanciadamente? El Sr. Morejon se ocupa de Luis Lovera de Avila y de Bernardino Montaña y Monserrat, bajo el aspecto exclusivo de descubridores de la circulacion de la sangre en el tomo II, págs. 43 y siguientes, párrafo especial consagrado al «Conocimiento de los antiguos sobre la circulacion de la sangre.» trayendo y copiando allí, pero fidelísimamente, sendos trozos de las obras de dichos autores. El Sr. Morejon, en el brillante artículo biográfico de Andrés Laguna, asegura (tomo II, página 257) que este célebre castellano «trata de la circulacion de la sangre en términos bien claros y esplicitos» para cuya comprobacion cita un largo párrafo, é igualmente espresa de Pedro Gimeno (Ibid., pág. 342); y si en efecto nada dice en cuanto á la circulacion de Hidalgo de Agüero, Juan Calvo y Andrés de Leon, hace bien, pues esta empresa estaba guardada para el Sr. Chinchilla; pero en cambio trae Morejon á propósito de esta cuestion los pasajes de otros tres de que el Sr. Chinchilla no se ocupa, como son: Juan Sanchez Valdés de la Plata, Fr. Vicente de Burgos y Jaime Perez de Valencia, que allá se van con Agüero, Calvo y Leon. Hecha esta aclaracion, que me ha parecido indispensable para dejar en su lugar la verdad relativamente al historiador Hernandez Morejon, pasaré adelante.

## JUAN CALVO.

Para demostrar el perfecto conocimiento de la circulacion general que tenía este autor, copia el Sr. Chinchilla un párrafo de su obra titulada «*Primera y segunda parte de la cirugía universal y particular del cuerpo humano*» que tengo á la vista. Este párrafo ha sufrido la misma suerte que sus compañeros, y en el punto más principal se ha permitido el autor del *Triunfo* introducir la modificacion que verá el lector en el siguiente paralelo:

## CALVO.

Llámase esta sangre arterial, porque vá del corazon á todas las partes del cuerpo por las arterias, así como la venal por las venas. (Ob. cit., lib. I, pág. 21, col. 2.<sup>a</sup>, edic. 1674.)

## CHINCHILLA.

Llámase esta sangre arterial, porque vá desde el corazon á todas las partes del cuerpo, por medio de las arterias; . . . como la venal VUELVE AL CORAZON por las venas. (*Triunfo*, pág. 96.)

Se vé, pues, que el Sr. Chinchilla inventa la frase VUELVE AL CORAZON para salir verdadero, sin reparar, que aunque así dijera Calvo, todavía no se le podía considerar como descubridor de la circulacion de la sangre, mientras que no hubiese demostrado cómo vuelve la sangre al corazon. Pero ¿cómo habia de ser descubridor de la circulacion general el Sr. Juan Calvo, asegurando como asegura en su «*Tratado primero de anatomía*» (Ob. cit., pág. 486, col. 1.<sup>a</sup>) (obra no citada por Chinchilla en su *Triunfo*) que el corazon «tiene tres géneros de fibras; unas rectas que sirven para atraer á sí la sangre de la vena cava como el aire de los pulmones: otras trasversas que ayudan para mechar los excrementos que en él se engendran, y otras oblicuas que ayudan á la retencion?» ¿Qué circulacion puede componerse con un corazon «que tiene trabazon.... con el pulmon,» mediante la arteria venal, por la cual atrae aire de ellos y por la arteria venal (1), por la cual el corazon les envia sangre arterial?» ¿Qué circulacion puede derivarse de un corazon entre cuyos ventriculos «se halla un seto con muchos horados, para que pudiese pasar la sangre que entra por el derecho ventrecillo al izquierdo?» (Ibid., col. 2.<sup>a</sup>) Se vé claramente que á Juan Calvo no se le puede ni debe citar como descubridor de la circulacion de la sangre.

## BARTOLOMÉ HIDALGO DE AGÜERO.

Mucha sorpresa y admiracion me ha causado el ver que ni en el párrafo que cita de este autor el Sr. Chinchilla, ni en el mismo original que he consultado, se dice una sola palabra de la circulacion general ó grande circulacion; por tanto, ignoro qué cosa se haya propuesto el autor del *Triunfo* al poner en este sitio al célebre médico sevillano. Pero por lo que toca á la pequeña circulacion ó pulmonal, no sé qué sea más peregrina, si la copia que hace el Sr. Chinchilla de casi todo el cap. XXIX (aunque él cita el XXI), ó la extraordinaria confusion que reina en el mismo original. No hay que repetir que el autor del *Triunfo* toma del capítulo de Agüero todo lo que le conviene y deja cuanto no acomoda, etc., etc.; pero es tan peregrino el siguiente pasaje que copio del mismo original, para no encontrarme con la tremenda cuchilla del historiador de los *Anales*, que ni ha respetado esto mismo que le conviene, que me determino á trasladarlo íntegramente: dice así: «Tiene tambien (el corazon) cuatro bocas ó agujeros. Al primero del ventrecillo derecho responde la mayor vena del cuerpo que es la cava, y lleva sangre al corazon. Del segundo nace la vena arterial que lleva sangre al pulmon. En el ventrecillo izquierdo están los otros dos agujeros. Del primero nace la arteria venal, por do se comunica la sangre espiritual desde el pulmon al ventrecillo izquierdo, y por el otro sale el mayor tronco de la mayor arteria que hay en el cuerpo....» Reconozco en este párrafo bastante bien bosquejada la circulacion pulmonal, y no hubiese extrañado encontrar á este autor por la virtud de tal pasaje entre los que ha citado en su *cuestion segunda*; pero ¿cómo compaginaremos este decir con lo consignado por el mismo Agüero en las dos columnas anteriores (pág. 322 del propio capítulo)? En ellas se dice que el movimiento sistole sirve «para espeler los vapores excrementicios y fuliginosos, y son evacuados del siniestro ventriculo por la arteria venosa y mucho más por la arteria magna:» que «en medio de estos dos movimientos (sistole y diástole) hay un intervalo, que llaman quies, es para que el aire atraído lo goce el corazon:» que «tiene el corazon dos ventriculos, y entre ellos un septo horadado, por donde se comunica la sangre y espiritus el uno al otro:» que «la vena arteriosa se

(1) De Venis.

(1) Esta debe ser una errata, aunque no está corregida en la fé de ellas.



esparce en los pulmones, llevando sangre elaborada:» que «la arteria venosa... lleva del pulmon aire al corazon,» etc., etc. Es pues, visto, que Hidalgo de Agüero nada dijo de la circulacion general, y que estuvo oscuro, confuso y contradictorio al tratar de la pulmonal.

Continuaré en el número inmediato.

J. GARÓFALO.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

#### Número 12.—Circular.

Excmo. Sr.: El señor ministro de la Guerra dice hoy al capitán general de Castilla la Nueva lo que sigue:

«He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) del oficio que V. E. dirigió á este ministerio con fecha 7 del actual, manifestando los inconvenientes que se presentan para que el capitán de caballería D. Vicente Lillo y Martínez, hoy colocado en el regimiento lanceros de Santiago, duodécimo del arma, y que se halla padeciendo una enagenacion mental, sufra en Talavera de la Reina la observacion prevenida en la Real orden de 26 de febrero de 1851, en atencion á que en dicho punto, que es donde reside el citado oficial con su familia, no hay facultativos castrenses que se encarguen de su asistencia, cuyo caso no está previsto en la Real orden de 25 de enero último. Enterada S. M., se ha dignado mandar que el capitán don Vicente Lillo y Martínez sufra desde luego los seis meses de observacion prevenidos en la Real orden de 26 de febrero de 1851, debiendo ser de cuenta de su familia el pago de honorarios á los facultativos, puesto que se facilita á la misma el medio sueldo para atender á todos los gastos que origine la enfermedad; pero es la voluntad de S. M. que, á fin de conciliar los intereses del enfermo, se reduzca á un solo facultativo el que se nombre por V. E. para la asistencia continuada, y que el reconocimiento final se practique precisamente á los seis meses por tres facultativos civiles, si no fuera posible efectuarlo por castrenses; entendiéndose que esta disposicion deberá ser aplicable á todos los casos análogos que ocurran en lo sucesivo, siempre que las familias de los enfermos se conformen con estas condiciones.»

De Real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 16 de mayo de 1861.—El subsecretario, Francisco de Uztáriz.—Señor.....

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

4 junio. Concediendo ingreso en la plana menor facultativa del hospital militar de Madrid al cabo de artilleria Antonio Gil.

Id. id. Id. licencia al subinspector médico D. Matias Nieto y Serrano.

Id. id. Id. al inspector D. Fernando Bastarache y Bidot.

Id. id. Id. al primer médico D. Manuel Cotorruelo y Lopez.

Id. id. Nombrando médico interino del hospital de Sevilla á D. Francisco Serrano y Marraci.

Id. id. Destinando al Colegio de artilleria al primer ayudante médico D. Tomás Soler.

Id. id. Id. al hospital militar de Aranjuez al id. D. Metilino Lopez Nieto.

Id. id. Id. al de Málaga al segundo ayudante farmacéutico D. Antonio Quer y Vallcendrera.

Id. id. Concediendo empleo de primer ayudante médico con destino á Fernando Póo, al segundo ayudante médico don José del Villar y Yebra.

Id. id. Negando el grado de médico de entrada del cuerpo á D. Camilo Alzale.

Id. id. Id. el nombramiento de practicante que solicita á D. Eustaquio Perez.

Id. id. Nombrando médicos interinos de los hospitales de Puerto-Rico á D. Francisco Vasallo y D. Juan Cabrera.

## VARIEDADES.

### BAÑOS DE CARRATRACA.

Las noticias contradictorias que han circulado acerca de esta fuente han escitado vivamente el interés y la curiosidad,

por la natur aleza de los fenómenos que las han producido, y por la importancia medicinal de estas aguas, y han despertado dudas que pueden impedir á algunos enfermos aprovecharse de este poderoso medio de curacion.

Con este motivo, creeria incurrir en una responsabilidad si no diera á conocer lo ocurrido á los profesores, que son los que principalmente pueden juzgar, y los que han de decidir del valor y de la oportunidad de la aplicacion de este remedio.

Mas al quebrantar el silencio que he guardado, há mucho tiempo, en los periódicos, porque no se interpretase mal la precision en que me encontraba, al hablar de estas aguas, de anunciar sucesos raros, jamás observados, y acciones consiguientes no menos singulares y extraordinarias, seria ciertamente censurable que dejara de hacer una ligera reseña de las cualidades y virtudes de estas aguas, muy generalmente desconocidas.

Al construirse en 1853 este magnífico establecimiento de baños, se cerraron sus aguas, que antes nacian en el fondo de dos piscinas ó albercas, á cielo abierto, dentro de un pequeño depósito en el que necesitaban alcanzar para su distribucion alguna mayor altura.

Este aumento de presion, establecido ya á mi llegada, fué haciendo sentir paulatinamente su pernicioso influjo, y aunque mucho antes de que fueran reparables para los demás los peligros á que esponia, reclamé su correccion, hasta el punto de estar ya dispuesta oficialmente la ejecucion de la reforma que proyecté al efecto para cuando terminase la última temporada de baños, segun aparece en la página 44 de mi Monografía, publicada anteriormente, llegó á ocasionar el 8 de agosto un pequeño hundimiento en una capa de pizarra próxima á la superficie, y á su consecuencia se enturbiaron las aguas por algunas horas y se presentó tres dias despues un escape de agua inmediato.

Estos accidentes, ocurridos cuando era ya perceptible la disminucion de la cantidad y de la fuerza ascendente del agua, motivaron la formacion de un espediente que pasó á la decision del Gobierno; en el cual obran, á más de varias comunicaciones importantes, dos Memorias que escribi para ilustrar estas oscuras cuestiones, y que juzgaron con escesivo favor los geólogos que examinaron el espediente.

Mientras recayó la resolucion que, á mi modo de ver, reclamaba este asunto, que fué la de autorizar á nuestro más eminente geólogo, el inspector de ingenieros de minas don Casiano de Prado, para ejecutar, con la debida cooperacion de mi parte, las obras necesarias con el objeto de asegurar este manantial, continuó este con pequeñas alteraciones en su curso, y sostenido, con arreglo á mis instrucciones, en la disposicion más conveniente, y observado con el mayor cuidado.

A nuestra llegada, en fines de abril, encontré que las aguas no habian sufrido perturbacion en sus cualidades y composicion, y que su caudal, si bien menor que el año anterior, permitió el servicio con algunas modificaciones importantes que sometí á la aprobacion del ingeniero, luego que se decidió á suspender la reparacion ó afianzamiento del manantial para despues de la temporada.

Estas modificaciones, próximas ya á concluirse y que lo estarán para el 13 del actual en que empieza la temporada, son rebajar las dos albercas primeras 76 centímetros, á fin de que puedan recibir constantemente el agua sin cargar el manantial más de 120 centímetros, menos de lo que estaba en las primitivas albercas;—dirijir el agua del escape á las albercas del hospital, cuya cañeria estaba más alta, alimentando además con aquel la fuentequilla de beber, y disponer un depósito de madera del modo más conveniente para servir mejor los baños templados. Con estas modificaciones no se causará perjuicio á los que debieran bañarse en las albercas segundas, porque se les reservarán las horas necesarias despues de los otros bañistas.

Como que el objeto y proporciones de este artículo no me permiten espresar otros pormenores de estos sucesos curiosos, me limitaré á indicar algunos hechos, con el único objeto de hacer ver la importancia y necesidad de los conocimientos geológicos y químicos, y de las demás ciencias naturales, para el buen desempeño de mi cargo, puesto que pudiera alguno dudarlo.

Prescindiendo de la satisfaccion de haber previsto estos males y el modo de evitarlos antes de que sucedieran, y el de remediarlos despues, y de haber estimado la conveniencia de conservar el escape de agua, contra lo que se creia, mientras no se hiciese una obra radical, segun confirmó una comision científica que á peticion mia pasó desde Málaga, y han justificado los sucesos, me facilitó el exámen frecuente que

acostumbro realizaba con sus cualidades, rosa el agua en que que sulfurosa la nia sometida cuya observacion tuar con pl aquel esta su disminuc Después d Prado, he p para facilita se las ha de sibles de pr níqué inme que influirá tal efecto m A más de tancia de g es que una mentos de s tiene seleni descubierto he comprob y en la misa sor de farm

Acerca d ro anterior, sin duda ve

«Acaba distinguido ca y rector Dificil seri la ciencia los muchos ha demostr adornaban sus discipu nacion las «Su mue vista por é mandando modestos p en el Santo «Seale l

PARTE

Los pro elevado

«El tier último; h siempre la de más ó una densa saba suce una liger esceptua despues c vándose c atmósfera porcion c por lo con se mante en que b número, entre las reinaron los del S ciertos d Contin enfermed



acostumbro hacer de estas aguas, y que desde los trastornos realizaba con más empeño, apreciar los accidentes ocurridos en sus cualidades, y después la particularidad de ser más sulfurosa el agua del escape que la del manantial, hasta octubre en que quedaron iguales, y la circunstancia de ser menos sulfurosa la de este cuando corría libremente que si se mantenía sometido á cierta presión, cosa que antes no sucedía; cuya observación me proporcionó la ventaja de poder desvirtuar con pruebas los deseos generales de utilizar las aguas en aquel estado en que es doble su cantidad, sin embargo de que su disminución es la causa de la alarma.

Después de la salida de este pueblo del mencionado Sr. de Prado, he podido reconocer, con motivo de las obras hechas para facilitar el desagüe de las albercas al nuevo nivel á que se las ha dejado, condiciones importantes del terreno, imposibles de prever en las circunstancias de este, que comunicué inmediatamente á dicho ingeniero, en la persuasión de que influirán en su decisión, remitiéndole los testimonios que tal efecto me habían producido.

A más de esto, tuve el gusto de anunciarle otra circunstancia de gran valor para ilustrar la cuestión de reforma, y es que una micacita con granates que vió sacar en los momentos de su marcha, y que excitó nuestra curiosidad, contiene selenio, cuerpo rarísimo de la naturaleza, que había ya descubierto en estas aguas, únicas que le contienen, y que he comprobado de la manera más clara en la roca subyacente y en la misma agua, á presencia del joven é ilustrado profesor de farmacia de esta y de otras varias personas.

JOSÉ SALGADO.

(Se continuará.)

#### FALLECIMIENTO DEL SR. LERA.

Acerca de este triste suceso que ya anunciamos en el número anterior, se nos ruega insertemos las siguientes líneas que sin duda verán con gusto nuestros lectores:

«Acaba de fallecer en Zaragoza el día 4 del actual el distinguido médico de cámara honorario, catedrático de clínica y rector jubilado de aquella Universidad, D. Eusebio Lera. Difícil sería enumerar los grandes servicios que ha prestado á la ciencia y á la humanidad tan acreditado práctico, pues en los muchos años que ha tenido á su cargo la enseñanza clínica, ha demostrado hasta la evidencia los grandes dotes que le adornaban y sus vastos conocimientos en la ciencia; amante de sus discípulos cual padre cariñoso, no se borrarán de su imaginación las máximas morales que supo inculcarles.

«Su muerte ha sido tranquila como la de los justos y prevista por él mismo, á pesar de su avanzada edad de 80 años, mandando espresamente que sus funerales fuesen lo más modestos posible, y su cadáver confundido con los que mueren en el Santo Hospital, como se ha ejecutado.

«Seale la tierra ligera.»

#### PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

«El tiempo ha sido vario y desigual durante todo el mes último; hubo pocos días serenos y despejados, hallándose casi siempre la atmósfera cargada de nubes gruesas ó con ráfagas de más ó menos estension y muy comunmente oscurecida por una densa calima, que desde la mitad de la mañana se condensaba sucesivamente, viniendo á terminar algunas veces en una ligera llovizna, pues las lluvias fueron escasas, si se exceptúan tres ó cuatro días y particularmente el 20, en que después de una gran tempestad llovió copiosamente, observándose con mucha frecuencia señales evidentes de hallarse la atmósfera cargada de electricidad. La temperatura guardó proporción con la época de primavera á que correspondía, siendo por lo comun agradable, como que el termómetro centígrado se mantenía entre los 16 y 27°, esceptuando algunas mañanas en que bajó hasta 9°, al paso que otros días, si bien en corto número, llegó á señalar 28°. La altura barométrica varió entre las 25 pulgadas y 11 líneas y 26 pulgadas y 6 líneas, y reinaron los vientos del S. E. y N. E., aunque alternando con los del S. O. y S., habiendo sido unos y otros violentos en ciertos días.

Continuaron, como en los meses anteriores, reinando las enfermedades de carácter catarral, pero se observó algun

aumento en las afecciones gástricas, ocasionado, sin duda, no solo por lo que la estación vá adelantando, sino por las condiciones atmosféricas, entre las cuales se advirtieron también días de temperatura elevada y casi estival, alternando con otros de benigna primavera que fueron los más numerosos. Así resulta por los estados del movimiento de las enfermerías en el pasado mes, que las enfermedades del aparato respiratorio fueron las más frecuentes, ascendiendo á 144 los enfermos que padecieron este género de dolencias: siguen después las fiebres, cuya cifra es de 132: las afecciones del aparato digestivo no pasan de 63: las reumáticas componen un total de 64, y las del encéfalo y sus dependencias de 62, resultando en estas algun aumento con relacion al mes anterior, lo mismo que en las del aparato génito-urinario que también ascienden á 35. Entre las fiebres fueron las más frecuentes las gástricas, cuyo número es de 67, habiendo sido también muy comunes las eruptivas, particularmente las viruelas, aunque han disminuido algun tanto desde el mes de abril. Debe hacerse mencion de un caso notable observado en la sala de San Luis en una enferma, que hallándose en el periodo de la desecación, se desarrollaron debajo de las costras variolosas una multitud de larvas ó gusanos de dos á tres líneas de longitud. Tratada esta enferma con todo el esmero exigido por su situación, se halla aliviada y próxima á entrar en convalecencia. Entre las enfermedades del aparato respiratorio constituyen la mayor parte los catarrros, al paso que las flegmasias del parénquima pulmonal no pasan de 18, y de 7 las de la pleura, habiendo sido combatidas con buen resultado unas y otras, por cuanto las últimas terminaron todas satisfactoriamente, y de las primeras solo sucumbieron tres que entraron en un estado de suma gravedad. También principian á ser más frecuentes las calenturas cotidianas y tercianas, y probablemente continuarán á proporcion que vaya adelantando el tiempo caluroso. Las enfermedades crónicas que abundan tanto en este hospital, se han agravado notablemente por las vicisitudes atmosféricas referidas al principio, habiendo obtenido su alivio con grandes dificultades á pesar de los medios más enérgicos empleados para combatirlas.

Entraron en las salas de medicina durante el pasado mayo 332 hombres, 294 mujeres y 16 niños, que forman un total de 649, de los cuales se han curado 560, existen 493, y los fallecimientos están con los enfermos asistidos en la relacion de 1 á 10.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de medicina de este piadoso establecimiento.»

#### PARTE

correspondiente al mes de mayo último que los profesores de la sección de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital General.

Durante el último mes de mayo se han practicado, además de las operaciones de cirugía menor, sangrías, dilatación de absesos, reducción de fracturas, luxaciones, etc., las siguientes:

Cirilo Morales Nieto, natural de Navahermosa, provincia de Toledo, de edad de 24 años, temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion regular, de costumbres morigeradas y de oficio carbonero, entró á ocupar la cama núm. 7 de la sala de San Vicente, el día 4 de mayo, con un tumor bastante voluminoso, situado en la pierna derecha, de forma oval, que ocupaba toda su circunferencia, siendo su porción más prominente la parte media inferior y lateral esterna, estendiéndose desde la tuberosidad de la tibia hasta cerca de la articulacion tibio-tarsiana, y produciendo en el pié la alteracion conocida con el nombre de *pié truncado*. Tomaba su origen del hueso peroné que había distendido, como igualmente parte de la tibia y tejidos blandos correspondientes; estaba doloroso á la presión; no existía cambio de color en la piel; le imposibilitaba para la progresion; y su consistencia databa ya de siete años. Reconocido, se vió la ineficacia de los agentes farmacológicos y la necesidad de la operacion, por lo cual se optó por la *amputacion por continuidad del tercio inferior del muslo*, la que fué practicada el día 7 por el *método oval, procedimiento de Petit*, y sin que en el acto operatorio ocurriese accidente ninguno. La fiebre de reaccion se presentó á las pocas horas, bastante moderada, atendiéndose á la estensa solucion de continuidad producida. En los cinco días posteriores se manifestaron síntomas catarrales por causa de haberse desabrigado el enfermo y haber estado espuesto á corrientes opuestas de aire, los que á beneficio de la medicacion conveniente cedieron. El día 12



se levantó el apósito por primera vez y se vió los bordes del muñon con tendencia á la union, buena coloracion, tanto del fondo como de la superficie; supuracion flemmonosa bastante concreta, nada escesa, é indicios de cicatrizacion en el ángulo interno, siendo su estado general regular, como igualmente el local. Se le prescribió media para sopa y chocolate por la mañana: continuó bien, sin embargo de notarse en el pulso bastante frecuencia y algo vibrante, con exacerbaciones durante el dia, y sin que se pudiera hallar la causa de dicha aceleracion en la circulacion, pues el muñon no indicaba señales de ninguna lesion de gravedad, hasta el dia 17, en que exacerbándose la fiebre dió lugar á la aparicion de síntomas gástricos, pero sin que el apósito manifestara tomar parte el muñon en dicha alteracion general, por lo cual se hizo la segunda renovacion y se observó que habia conicidad en el muñon, que los músculos se habian retraído y que en la estension de 2 pulgadas y en toda su circunferencia, se habian fundido completamente, atacando dicha alteracion al periostio, al que habia denudado en la estension dicha, formando una especie de funda alrededor del hueso. En este caso hubo necesidad de practicar la *reseccion de la parte denudada*, la que se ejecutó con la sierra ordinaria y las tenazas grandes incisivas; se aglutinaron los bordes de la herida y se roció el apósito con algunas gotas de agua clorurada. Por la tarde la fiebre era un poco mayor y los síntomas gástricos continuaban con igual intensidad. En semejante estado siguió hasta el dia 19 en que se notó en el enfermo ser muy graves sus síntomas, pues estos eran nerviosos y alarmantes, la fáties muy indiferente, lentitud en las respuestas, lengua seca, súcia y resquebrajada, pulso frecuente y débil, evacuaciones ventrales algo frecuentes, piel con sudor muy pegajoso y el apósito apenas teñido de pus; se le levantó y se hallaron los bordes del muñon pálidos y flácidos, con poca supuracion, y el hueso cubierto por la piel. Estos síntomas se fueron agravando hasta que el enfermo falleció el dia 22 á las doce de la mañana.

Practicada la autopsia, vimos en su hábito exterior color amarillento de la piel, verdoso en la region abdominal, grande distension de las paredes del vientre y meteorismo. En el muñon volumen normal de los tejidos, sin tumefaccion; gangrena tanto de la piel como de los músculos, aponeurisis, etc., en la estension de tres pulgadas, nada de supuracion; denudacion completa del periostio en toda la circunferencia del fémur; los vasos venosos dilatados y normales los arteriales. Vista la cavidad del cráneo, no se halló mas que una ligera inyeccion en las membranas del cerebro. En la torácica los pulmones reblandecidos, se les penetraba fácilmente con el dedo; color livido grisiento, algunos focos purulentos en su parénquima y salida á la presion de un líquido espeso amarillento. En el mediastino, pléura y pericardio nada anormal, únicamente en el corazon algunos puntos ligeramente oscuros en la cavidad del ventrículo derecho. En la cavidad del vientre se observó en el estómago, grande inyeccion vascular, aumento de consistencia en sus membranas, en los intestinos inyeccion sero-sanguinolenta, el higado de color amarillento y la vejiga biliar sumamente distendida; las demás vísceras no presentaban cosa alguna de particular.

—Manuel Parra, natural de Madrid, de edad de 28 años, temperamento linfático-nervioso, constitucion buena, género de vida desarreglado, soltero, de oficio papalista, ocupó el núm. 43 de la misma sala, el dia 20 de mayo, con un tumor situado en la direccion del cordón espermático izquierdo, de existencia de 10 años y que en tres meses habia sido operado dos veces. Reconocido, se halló ser un *hidrocele enquistado del cordón* con alguna dilatacion del anillo inguinal. Viendo la necesidad de la operacion, se determinó por el procedimiento de la cura radical, la que se verificó el dia 31 del modo siguiente. Se practicó una pequeña incision en la parte más voluminosa del tumor; se fueron dividiendo los tejidos por capas, y se penetró en el quiste, mas hallando alguna resistencia el instrumento, se introdujo la sonda acanalada y se vió ser la causa de dicha resistencia un tabique formado por la reunion de las paredes de tres quistes que formaban el tumor, lo que era un poderoso obstáculo para la salida del líquido seroso y la introduccion por consiguiente de la gergingilla; en su consecuencia se desbridó la herida tanto superior como inferiormente por sus estremidades; se destruyó dicho tabique y el líquido seroso algo sanguinolento salió fácilmente, y en seguida para provocar la inflamacion adhesiva, se hicieron tres inyecciones con el vino aromático de la F. E.; se aplicó una compresa varias veces doblada sobre si misma, empapada en dicho medicamento, y se aplicó el vendaje correspondiente: la inflamacion se presentó y el enfermo hoy dia continúa en buen estado, marchando á la curacion.

—Tiburcio Dominguez, natural de Fuente el Saz de Jarama (Madrid), de edad de 50 años, temperamento linfático-nervioso, constitucion regular, género de vida bueno, viudo, ermitaño; fué puesto en la cama núm. 48 de la misma sala de San Vicente el dia 8 de mayo, con un tumor situado en el tercio esterno de la region infra-espinosa derecha, de existencia de 20 años y de naturaleza escirrosa, siendo su figura cilindrica en su cuerpo, sumamente péndulo, terminando su extremo libre en una masa como esférica, que por el sitio de implantacion enviaba algunas prolongaciones subcutáneas; la piel se presentaba como equimosa en algunos puntos de su cuerpo y de color rojo oscuro en su base, ulcerado ligeramente en su parte libre, de consistencia bastante densa, indolente, y que para nada influia en su estado general. Resultando ser ineficaces los medios farmacológicos, se procedió á la operacion de la *estirpacion del tumor*, practicándose el dia 11 á beneficio de dos grandes incisiones casi circulares, que circunscribian el tumor por su base; se disecaron los tejidos correspondientes, se desbridaron las prolongaciones dichas, se ligó un vaso pequeño, se hizo la torsion de dos arteriales y se desprendió el tumor, quedando al descubierto la porcion muscular más superficial; se unieron lo más exáctamente que se pudo los bordes de la herida por medio de tiras aglutinantes y se aplicó el vendaje correspondiente. El enfermo en los dias siguientes continuó bien, inefrtil, sin dolor y sin trastorno funcional de ningun género. El dia 13 se hizo la primera renovacion del apósito, y aunque los bordes de la herida estaban bastante separados, la coloracion era buena, sonrosada tanto en la superficie como en el fondo; el pus de buena calidad, y el enfermo no ofrecia novedad; posteriormente no se observó nada de particular, y el dia 21 salió con alta pedida bastante aliviado y avanzando la solucion de continuidad á la cicatrizacion.

—Anastasio Perez, natural de Navacerrada, provincia de Madrid, de edad 19 años, temperamento linfático-nervioso, constitucion regular, soltero, de oficio carretero, entró á ocupar el núm. 49 de la misma sala el dia 24 del mismo mes de mayo, con *cáries de toda la última falange del dedo pulgar izquierdo, consecutiva á un panarizo* que venia padeciendo hace un mes. Reconocida dicha lesion y dando por resultado la imposibilidad de regenerar dicho hueso, se procedió á la *amputacion por la contigüidad del dedo por su primera falange*, la que se practicó el dia 26 por su parte media, por el método á *colgajo doble anterior y posterior*. En los dias posteriores el enfermo continuó bien, sin fiebre, sin inflamacion y sin dolor; hoy dia de la fecha se ha levantado el apósito por primera vez y se le ha encontrado en muy buen estado, los bordes del muñon unidos, buena supuracion y con tendencia á la cicatrizacion.

—Dámaso Miguel, natural de Santa Cruz del Retamar, provincia de Toledo, de 63 años de edad, casado, carbonero, de temperamento sanguíneo, constitucion robusta, fué colocado en la cama núm. 6 de la sala de San Nicolás el dia 20 de mayo, con un *cáncer en la parte media del labio inferior*; no habiendo cedido á los diferentes medios empleados fuera de este establecimiento para obtener su curacion, sino que por el contrario cada dia progresaba más y principalmente por la parte interna, se procedió desde luego á su *estirpacion*, que se practicó el dia 27, por medio de dos incisiones que partiendo del borde libre cerca de las comisuras, vinieron á reunirse en ángulo en su parte inferior; siendo bastante considerable la porcion de tejido estirpada, hubo que separar por medio de la diseccion la parte interna de los labios de las encías, con lo cual y á beneficio de su ostensibilidad, se verificó la reunion inmediata por medio de la sutura ensortijada: colocado el apósito correspondiente, el enfermo no tuvo ningun accidente; el dia 30 se levantó la cura y estaba casi en estado de cicatrizacion.

—Rafael Bernabé, natural del Hoyo de Manzanares, provincia de Madrid, de 69 años de edad, viudo, de oficio labrador, de temperamento sanguíneo, que há tres años padeció una parálisis en las estremidades superior é inferior izquierdas, tuvo ingreso en la sala de distinguidos el dia 10 de mayo, con una *degeneracion cancerosa en el borde libre del labio inferior*, cuyo padecimiento ya há muchos años habia tomado su origen de una verruga, manifestada cerca de la comisura izquierda, estendiéndose lenta y progresivamente hasta las tres cuartas partes de la comisura opuesta. En este estado, y convencido el enfermo de la necesidad de la operacion, el dia 13 del mismo mes se procedió á ella, separando por una incision semi-lunar la parte degenerada hasta la comprension de todos sus límites. Ni en la operacion ni en las curaciones subsiguientes se ha notado cosa alguna particular. El enfermo ha salido de alta el dia 29.

—Francisco Anguilar, pr... de temperam... haber padec... viruelas y á... le duraron m... ingresó en es... de San Fern... y peroné de... por la caída... Aplicado el a... dia de su ing... que habia se... interno pres... á pesar de lo... partes bland... cion tan abun... obligó á proc... eleccion, usa... hubo acciden... el dia 23 de r... tró con supu... ordinario de

—Pedro A. Migel, provi... guineo y con... pias de la in... herido por a... muy rápida... jeron alguna... ro 39 de la s... del tercio me... las partes bla... de piel. Se p... por su tercio... En el dia de... la herida una

—Prudenc... (Toledo), de... linfático y... la sala de Sa... de la glándu... haber recibie... cuencia, se... síntomas qu... del cual se... sensacion de... aumentaba... uso de algu... parte intern... inútiles todo... minó venir á... ya espresad... total de la... tuviese hem... saliendo con

—Maria... años de edad... constitucion... de San Calo... completa, h... parto, habi... que vino á... establecida... ya citada q... practicó la... miento ordin... tada y la en

—Margari... lico-sanguin... lingüidas, e... pues de un a... cion. Recon... esta el dia 2... la fecha no... sin novedad... —Jacinta... veleno (Gua... débil y mal... que empezó... pues de cas... rito en el a... pequeños t



—Francisco Gonzalez, de 28 años de edad, natural de Anguilar, provincia de Oviedo, casado, cochero de ocupacion, de temperamento sanguíneo y constitucion regular: dice no haber padecido más enfermedades que á los seis años las viruelas y á los 18 unas intermitentes de tipo cotidiano que le duraron nueve meses. El día 4 de abril del presente año ingresó en este hospital ocupando la cama núm. 41 de la sala de San Fernando, con *fractura complicada con herida de la tibia y peroné del lado derecho y en su tercio inferior*, ocasionada por la caída del pescante del coche, segun dice el enfermo. Aplicado el apósito conveniente, hubo de levantarse al tercer día de su ingreso en el hospital, por la grande inflamacion que habia sobrevenido; la herida situada sobre el maléolo interno presentó supuracion abundante, que fué aumentando á pesar de los remedios empleados, destruyendo casi todas las partes blandas de la articulacion tibio-tarsiana. Una supuracion tan abundante por las grandes lesiones que la ocasionaban, obligó á proceder á la *amputacion de la pierna por el sitio de eleccion, usando el método circular, procedimiento de Petit*. no hubo accidente alguno en la operacion y levantado el apósito el día 23 de mayo, al cuarto despues de la operacion, se encontró con supuracion de buena calidad; en el día sigue el curso ordinario de la cicatrizacion por segunda intencion.

—Pedro Alvarez, de 44 años de edad, casado, natural de Migel, provincia de Orense, aserrador, de temperamento sanguíneo y constitucion activa: padeció las enfermedades propias de la infancia; durante su servicio militar fué tres veces herido por arma de fuego, de las que obtuvo una cicatrizacion muy rápida, siendo una de ellas de cabeza, de la que le estrajeron algunas esquirlas. El 25 de mayo ocupó la cama número 39 de la sala de San Fernando, con una *fractura conminuta del tercio medio del húmero izquierdo con magullamiento de todas las partes blandas, quedando adherido el miembro por un colgajo de piel*. Se procedió inmediatamente á la *amputacion del brazo por su tercio superior, método circular, procedimiento de Petit*. En el día de la fecha se ha levantado el apósito y presenta la herida una supuracion loable.

—Prudencia Fernandez, natural de Talavera de la Reina (Toledo), de 23 años de edad, soltera, sirvienta, temperamento linfático y buena constitucion, ocupó la cama núm. 16 de la sala de San Carlos el día 12 de abril último, con un *escirro de la glándula amigdalina*, que la sobrevino, segun ella, por haber recibido un susto estando menstruando. En su consecuencia, se la presentó dismenorrea y sordera, y sin otros síntomas que estos permaneció por espacio de un año, despues del cual le aparecieron los fenómenos siguientes: disfagia, sensacion de peso en las fauces con dolor gravativo que se aumentaba en la deglucion, tos y ronquera. Entonces hizo uso de algunos enjuagatorios y aplicacion de sanguijuelas á la parte interna de los muslos. En tal estado, y viendo que eran inútiles todos estos medios empleados para su curacion, determinó venir á este hospital, siendo destinada á la sala y número ya expresados. El día 7 de mayo se procedió á la *estirpacion total de la glándula* por el *procedimiento ordinario*, sin que tuviese hemorragia de consideracion ni algun otro accidente, saliendo con alta el día 27 en estado de completa curacion.

—Maria Gonzalez, natural de San Félix (Oviedo), de 29 años de edad, soltera, sirvienta, temperamento linfático, buena constitucion y bien reglada; ocupó la cama núm. 6 de la sala de San Carlos, el día 29 de abril último, con una *fistula de ano completa*, que se le formó hace año y medio despues de un parto, habiendo sido precedida del absceso correspondiente, que vino á supuracion á los doce días, quedando entonces establecida la fistula, con la que permaneció hasta la época ya citada que ingresó en este hospital. El día 28 de mayo se practicó la operacion por el método de la *incision y procedimiento ordinario*: en el día la cicatrizacion está muy adelantada y la enferma en estado satisfactorio.

—Margarita Plá, de edad de 34 años, temperamento linfático-sanguíneo, entró el día 5 de mayo en la sala de dislinguidas, con una *fistula de ano completa*, que sobrevino despues de un absceso en sus márgenes, terminando por supuracion. Reconocida la necesidad de la operacion, se procedió á esta el día 29 del mismo mes *por incision*, y hasta hoy día de la fecha no se ha levantado el apósito, siguiendo la enferma sin novedad.

—Jacinta Cañamares, de 36 años de edad, natural de Torrevelilla (Guadalajara), de temperamento nervioso, constitucion débil y mal reglada, gozó de regular salud hasta que se casó que empezó á padecer accidentes epilépticos. Dos años despues de casada, y sin causa apreciable, empezó á notar prurito en el ángulo interno de ambos ojos y la formacion de dos pequeños tumores, que se abrieron espontáneamente dando

un liquido seroso, se cerraban y volvian á formar sin adquirir grandes dimensiones. Hace un año que estos tumores adquirieron mayores proporciones y le molestaban demasiado sin que pudiese conseguir alivio alguno, hasta el día 8 de abril próximo pasado, que entró á ocupar la cama núm. 53 de la sala de Madrid, padeciendo *dos fistulas lagrimales y flogosis en el saco y conductos lagrimales*. Se combatió la inflamacion, y el 6 de mayo fué operada por el método de *cánula permanente y procedimiento de Dupuytren*. La enferma no espermentó la menor novedad despues de la operacion, y salió con alta completamente curada el día 16 del dicho mes de mayo.

—Balbina de la Fuente, de 34 años de edad, natural de Pinilla del Olmo (Soria), casada, de temperamento nervioso, bien constituida y reglada, hasta hace un año que tuvo el tercer parto; al bajar una escalera en setiembre de 1859 introdujo inadvertidamente el pié derecho en una rendija de aquella, y como al buscar apoyo por no caerse, mudara el pié izquierdo, tuvo que hacer un movimiento de palanca con el derecho y se resintió de la articulacion tibio-tarsiana. En el acto sintió dolor, pero aunque con dificultad continuó dedicándose á sus ocupaciones habituales, hasta el 12 de octubre que notó un tumorcito en la parte superior del maléolo esterno, cuyo tumor fué seguido de la inflamacion de todos los tejidos de la articulacion, siéndola imposible el menor movimiento. A pesar de los remedios empleados, el mal continuó agravándose, y se la presentaron otros dos nuevos tumores que con el primitivo rodeaban toda la articulacion; los cuales continuaron en aumento hasta el 24 de marzo de 1860, que se abrieron espontáneamente dando salida á una pequeña cantidad de pus seroso-amarillento. Desde esta época la enferma sufría más ó menos molestias, y los orificios resultantes de la abertura de los tumores que tomaran el carácter de fistulosos, continuaron supurando, cerrándose y abriéndose alternativamente unos y otros hasta el 24 de abril último, que viendo la ineficacia de los remedios que la aconsejaban, incluso los baños de salvado y de manos de *res negra*, entró en la sala de Madrid, cama núm. 62.

Examinada la enferma, resultó padecer un *podartrocace terminado por supuracion y caries* de todos los huesos que constituyen la articulacion tibio-tarsiana derecha. En su consecuencia se votó en junta la *amputacion de la pierna*, que tuvo lugar el día 9 de mayo por el *sitio de eleccion, método circular y procedimiento de Petit*. Acto continuo tuvo lugar la ligadura de los vasos, se aproximaron y sostuvieron aproximados los bordes de la herida por medio de la sutura seca, aplicando despues hila informe, una cruz de Malta y venda de nueve varas, con lo cual se terminó la operacion. Se le dispuso á la enferma dieta de sustancia de arroz, agua de naranja para bebida usual y pocion antiespasmódica con calmante para tomar á cucharadas. Por la tarde de aquel día empezó á manifestarse la reaccion febril con fenómenos gástricos, que sin modificacion en el tratamiento indicado, desaparecieron al tercer día, y sustituyendo el 11 la dieta vegetal por la de caldo, se le suspendió la pocion antiespasmódica. El día 14 se dispuso dieta de sémola y el 16 se le mandó tomar media racion y chocolate. El apósito permaneció seco hasta el día 17 que se removió por primera vez, encontrando la herida cicatrizada en toda su estension, menos en el ángulo posterior interno, que daba paso á los cordonetes y á una corta cantidad de pus laudable. Una planchuela de cerato, hila seca, cruz de Malta y la venda completaron el segundo apósito. Los días 24 y 29 se volvió á renovar el apósito sin que se hubiese aún desprendido el cordonete, pero en cambio el muñon estaba completamente cicatrizado, á escepcion del punto por donde aquel salia.

El secretario, Dr. G. AGUINAGA.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En los primeros días de la segunda semana del corriente mes el tiempo estuvo bastante fresco, á lo que contribuyó no poco el viento N. E. que sopló; mas habiendo saltado este al E. alternado con el S. O. se puso aquel revuelto y subió la columna termométrica hasta 28°, lo que hizo se sintiera muy bastante el calor en los días miércoles, jueves y viernes. El barómetro continuó marcando con ligerísimas oscilaciones la misma presion atmosférica que en las anteriores semanas, aunque inclinándose á la lluvia.

Continúan las calenturas gástricas y las intermitentes erráticas, cotidianas y tercianas, que por fortuna ceden pronto y bastante bien á los preparados de quina y quinina. Siguen los dolores reumáticos y nerviosos, las anginas tonsilares, las erisipelas, las ronqueras y



las fluxiones á la boca. En los niños hay algunos casos de viruelas, sarampion y de toses nerviosas. Las defunciones en este último setenario fueron escasas.

**Viaje científico.**—Nuestro amigo y compañero don Bernardo Quijano, médico del Colegio de sordo-mudos y ciegos de esta Corte, ha salido de Madrid uno de estos últimos días. Se propone recorrer muchas de las principales capitales de Europa, con el objeto de estudiar las enfermedades del oído, á que se viene dedicando hace algunos años, y adquirir cuantos instrumentos y aparatos de utilidad reconocida halle á su paso, como igualmente cuantas producciones de mérito se hayan publicado últimamente.

Al propio tiempo y por el ministerio de la Gobernacion se le ha comunicado una Real orden, para que en dicho viaje examine detenidamente la parte económica y administrativa de todos los establecimientos de sordo-mudos y ciegos del extranjero, con el objeto de que sus observaciones sean tenidas en cuenta para el mejor planteamiento de los asilos de esta clase que se proyectan en España. Deseamos que el Sr. Quijano obtenga todos los resultados que se promete de este viaje, que ya será el tercero que haga con el propio objeto, instigado siempre por el deseo de dar más ancha base á sus especiales estudios, teóricos y prácticos.

**Otra comision.**—También el Sr. Rodriguez Benavides, cirujano del Hospital general de Madrid, ha sido comisionado por el Gobierno para recoger datos relativos á la organizacion de los establecimientos de Beneficencia durante un largo viaje que ha emprendido por el extranjero.

**Rectificacion.**—Nuestro antiguo suscriptor residente en Fitero D. Alejandro Gonzalez, que ha ejercido dignamente la profesion en la villa de Peralta, rechaza por su parte en un comunicado que tenemos á la vista, la calificacion que hace el Sr. Lecea de algunos profesores en las siguientes frases de un artículo inserto en el núm. 384 de EL SIGLO MEDICO: «La villa de Peralta viene ya de antemano harto trabajada por facultativos *nada comedidos*.» Por nuestra parte creemos que en este pasaje no se vé claramente que esté aludido el Sr. Gonzalez, y que por lo tanto no hay motivo para insertar integro todo su remitido. Hacemos, sin embargo, en su obsequio esta indicacion, que nos parece suficiente en todo caso para dejar á cubierto su justa susceptibilidad.

**Oposiciones.**—El lunes próximo empezarán los ejercicios del concurso á la plaza vacante de catedrático de patologia esterna de la Universidad de Valladolid.

**Baños de Panticosa.**—Se ha publicado la cuarta edición de la Memoria sobre estas aguas, escrita por nuestro amigo D. José de Herrera y Ruiz. No recordamos ninguna otra obra de su clase que haya obtenido en tan poco tiempo los honores de tres impresiones; lo cual prueba sin duda alguna el favorable concepto que ha merecido del público.

**Lo de siempre.**—Un catedrático de la Facultad de Medicina sigue singularizándose en sus despedidas de los alumnos, y lo que es más triste, abusando de su posicion para dirigir alusiones ofensivas á las personas y corporaciones que le son antipáticas. Lamentamos tal extravío por el daño que este profesor se hace á sí mismo, y porque no puede contribuir al buen orden de la enseñanza ni al prestigio de la profesion.

**No es eso.**—El buen «Criterio médico» nos devuelve lleno de sorpresa la misma pregunta que hicimos en otro número. ¿Cómo es que la homeopatía suele ser rechazada con más intolerancia que otros sistemas médicos? Y se contesta atribuyéndolo á la *recomendable franqueza y amor á la humanidad* con que algunos sectarios de la doctrina aconsejan acudir á las demás cuando la suya no produzca efecto. De seguro no es la recomendable franqueza lo que subleva á tantos médicos contra el sistema homeopático; es alguna otra cosa que puede muy bien adivinar nuestro cofrade, sin que nosotros tengamos necesidad de explicársela.

**Para qué puede servir el carruaje de un médico.**—Un profesor retirado en una aldea de Francia habia conservado la costumbre de asistir por caridad á los pobres y solamente á ellos. Un día entró en su casa una mujer muy afligida, porque un hijo suyo habia tenido la desgracia de fracturarse una pierna: ya se disponia el caritativo médico á volar al socorro del desgraciado, cuando le detuvo la aldeana diciéndole, que lo que necesitaba era su carruaje para llevar al fracturado hasta donde vivia un curandero algebrista, muy hábil en el arte de componer los huesos rotos!

**La cromidrosis.**—La Academia de Medicina de Paris ha puesto en duda, al parecer, en una de sus últimas sesiones la realidad de esta singular lesion, que, sin embargo, resulta comprobada por hechos auténticos, habiendo visto algunos profesores producirse ante su vista la coloracion negra de los párpados que la caracteriza.

**Diseminacion de los espósitos.**—Parece que en Paris se va á adoptar el sistema de diseminar por completo los espósitos por los pueblos y caseríos, manteniéndolos en pupilaje y bajo la vigilancia de la autoridad por todo el tiempo que deben recibir socorros del Estado. En Madrid hace ya tiempo que se sigue en gran parte este sistema, que en efecto es muy conveniente para la salud de los acojidos.

## VACANTES.

**Lo están.** La plaza de *médico-cirujano* de Las Cabezas de San Juan, provincia de Cádiz; su dotacion 5,000 rs. pagados de propios, y además las iguales: las obligaciones son las que determina el Real decreto de 3 de abril de 1854 para los partidos de 1.<sup>a</sup> clase. Las solicitudes hasta el 8 de julio.

—Con autorizacion del Sr. Gobernador civil de la provincia de Segovia, se ha creado una plaza de *médico-cirujano* en la villa de Fuenfria Santa Cruz, de 160 vecinos, dotada con 7,500 rs. anuales pagados por iguales entre los vecinos no pobres, satisfaciéndose por trimestres al profesor por el ayuntamiento. Además percibirá 600 rs. de fondos municipales por la asistencia de pobres y casos de oficio; se le dará casa decente gratis, y se le satisfará la contribucion que le corresponda por el ejercicio de su profesion. Está situada esta villa próximo á la carretera general de Castilla y á dos leguas del ferro-carril del Norte, hallándose rodeada de seis pueblecillos, de los que podrá tomar un anejo que rendirá de 2 á 3,000 rs. Las solicitudes se dirigirán al presidente del ayuntamiento hasta el 4 de julio, en que se proveerá la plaza.

—La de *médico-cirujano* de Torrox, provincia de Málaga; su dotacion 3,000 rs., pagados trimestralmente 800 rs. del presupuesto celulario y los 2,200 rs. del presupuesto municipal, sin perjuicio de las iguales que se calculan en 8 á 9,000 rs. Las solicitudes hasta el 8 de julio.

—La de *médico-cirujano* de Canillas de Albaidas y un anejo, provincia de Málaga; su dotacion 4,400 rs. y 2,900 rs. por el anejo, durante un cuarto de legua, todo pagado por los respectivos ayuntamientos. Las solicitudes por lo que resta de mes.

—La de *médico-cirujano* de Trebujena, provincia de Cádiz; su dotacion 7,300 rs. pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 10 de julio.

—La de *médico-cirujano* de Alpendeire y un anejo, provincia de Málaga; su dotacion 12 rs. diarios pagados trimestralmente de fondos municipales, y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 30 de julio.

—La de *cirujano* de Espinosa del Rey, provincia de Toledo, su poblacion 180 vecinos; su dotacion 6,000 rs. pagados de reparto vecinal, y de ellos 500 rs. de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 10 de julio.

—La de *cirujano* del Honillo, provincia de Avila, su poblacion 113 vecinos; su dotacion 1,000 rs. ánuos del presupuesto municipal por la asistencia de 36 familias pobres, y además el igualatorio con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de julio próximo.

—La de *cirujano* de Navacepeda de Tormes, provincia de Avila, su poblacion 85 vecinos; su dotacion 700 rs. ánuos pagados de los fondos municipales por la asistencia de 15 familias pobres, y además el igualatorio con el resto de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de julio próximo.

—La de *cirujano* de Mengamuñoz, provincia de Avila, su poblacion 63 vecinos; su dotacion 500 rs. ánuos por la asistencia de 10 familias pobres pagados de los fondos municipales, y además la igualatoria con los demás vecinos. Las solicitudes hasta el 10 de julio próximo.

—La de *sangrador* de Valdelarco, provincia de Huelva; su dotacion 400 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres, y por separado á los pudientes. Las solicitudes hasta el 30 de corriente.

## ANUNCIOS.

**LA INTOXICACION PALUDIANA Ó EL PALUDISMO.**—TRATADO completo de las fiebres intermitentes, remitentes y continuas, de las neuropatías, caquexias y demás enfermedades que se producen por los miasmas palúdicos, con la geografia de España en sus relaciones con estas enfermedades; por D. Anastasio García Lopez, antiguo interno de la Facultad central, médico-director de Baños minerales, etc., etc.

Un volumen en 4.<sup>o</sup> Se vende en Madrid á 24 rs. y 28 para provincias, en casa del autor, calle de la Abada, núm. 3; oficinas de la Biblioteca selecta, Parada, 15; farmacia de Somolinos, Infantas, 26; y librería de Bailly-Bailliere, Principe, 11.

**DE LOS SOCORROS QUE SE DAN EN CASOS DE ENVENENAMIENTO ó asfixia, y medio de reconocer los venenos:** opúsculo, recopilado por el licenciado D. Angel Gomez de Carrascon. —Se vende á 5 reales en rústica y 8 rs. á la holandesa, rebajando el 10 por 100 á los suscritores á EL SIGLO MEDICO y al que tome diez ejemplares. Los que lo deseen adquirir por el correo, franco de porte, mandarán once sellos de franqueo de 4 cuartos por un ejemplar ó en libranzas de giro mútuo. Los pedidos se harán á D. Angel Gomez de Carrascon por Zaragoza, Egea-Brasé en Tarazona, y señora viuda de Heredia en Zaragoza.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRETOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.